

Poetas

Latinoamericanos

Antología

Poetas

Latinoamericanos

Antología



Colección Plustiplum



Imaginante
editorial

Poetas latinoamericanos : antología / Andrés Felipe Hernández León ...
[et.al.] ; compilado

por Oscar Fortuna. - 1a ed. - Villa Sáenz Peña : Imaginante, 2015.
280 p. ; 20x14 cm.

ISBN 978-987-3850-25-7

1. Antología Poética Latinoamericana. I. Hernández León, Andrés
Felipe II. Fortuna, Oscar, comp.
CDD HA861

Edición: Oscar Fortuna.

Ilustraciones de tapa: Néstor Hernández, imagen de tapa "Meditación
Mixta" y de contratapa "Tendencias 2".

© 2015 Cada poema posee el copyright de sus respectivos autores.

© De esta edición:

2015 - Editorial Imaginante.

editorialimaginante@hotmail.com

www.editorialimaginante.com.ar

www.facebook.com/editorialimaginante

Impreso en Argentina.

Se permite la reproducción parcial de esta obra siempre que se haga
mención del autor, nombre de la editorial y título de la obra.

Agradecimiento especial a Nestor Hernández Fúquene,
(1950-2005). Pintor Colombiano.

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Nestor Hernández Fúquene". The signature is written in a cursive, flowing style with some overlapping letters.

Prólogo

¿Por qué esta antología? ¿Por qué insistir con la palabra, cuando esta siempre se nos escurre, huye del sentido que queremos darle, se entrega apasionadamente a la interpretación de los demás sin ninguna culpa?

¿Por qué a pesar de la muerte, de la guerra, de la estupidez sin límites de (algunos) humanos, algunos locos insisten con la poesía? Porque la poesía nos salva. Esas mentes incendiadas, esos corazones que no se resignan a la mediocridad en la que nos quieren amordazar, sumergirnos, ahogarnos para siempre y ponernos en oferta en cualquier mesa de saldos, están aquí. Escribiendo. Porque a pesar de lo retorcido y desesperante que se puede tornar el mundo, la escritura nos redime, y navegamos, acechantes, con la esperanza de contagiar a otros de este elixir a veces sórdido, a veces glorificante, que es la poesía.

Hicimos esta antología con la intención de ofrecer un panorama lo más amplio y diverso posible de los poetas Latinoamericanos que hoy insisten con la palabra como un arma para desarticular la “normalidad”, ese monstruo que achata almas y sentidos. Por eso la antología tampoco cuenta con un criterio u orden: los poetas y sus textos están puestos aquí tal como fueron llegando al mail de la editorial. El único criterio que hemos seguido para realizar la selección fue la intuición y las corazonadas que han producido las letras en la lectura, y esperamos sinceramente que cada uno de ustedes, poetas y lectores, puedan llegar a comulgar con este banquete algo caótico, pero que resultará al final de su lectura, un manjar delicioso.

Fueron largas horas de lectura, más de mil doscientos poemas que buscaban atravesar el silencio para desparramarse con holgura en estas páginas, para rajar la garganta de tantas voces que anhelan el grito de libertad, de la sagrada poiesis. Es para mí un sueño cumplido y una gran alegría haber participado en este proceso de búsqueda y germinación de nuevos valores y sentidos ligados a la poesía, y espero que algo de la pasión puesta en este libro llegue a cada uno de los que se animen a sumergirse en la profundidad de sus palabras. ¡Que viva la palabra, y que viva la forma más elocuente de sus formas: la poesía!

Oscar Fortuna
Editor

Alejandro Peña Arroyave / Colombia

Ligno II

Ahora podría morir,
orillado,
desentrañado de todo,
de los tuyos.

Me rehúso,
deshorado la fatiga.

Me sobrevivo
a
mi
último
fragmento.

me retengo,
Impropiedad
aprieto el corazón que sentía,
el puño que escribe.

La túnica de Adán

Yo orbito con dos corazones
por los intervalos de la eternidad.
No tiempo dentro.
No tiempo fuera.
El caos gravita hacia su centro
en hilos de lejanía que tejen
la concha sonora que guarda el premundo.

El yo es tempestado en resplandores
de objetos perdidos en otros eones
que prenden fuego en la célula del mundo.

Por la mano desemboca
la fuerza de todos los plasmas.
Y tenemos abrigo, flecha, casa,
palabra, muralla, juguete.
Las cosas que condenamos,
mientras nos dejan ser,
a la vigilia del tiempo.

Por la mano desemboca,
el repetido origen que deja en tu casa
este artefacto.

Elisabet Carina Basilio / Argentina

Desnúdame en grafito

Poema gestado a partir de una de las obras del Artista Plástico José Curia

Desnuda tus impulsos de grafito
y bosquéjame sólo apenas
desliza el trazo sublime
maquillando la cordillera vertebral
en mi espalda
atiende todas mis imperfecciones
no las rechaces
ellas hablan de mí
trázalas con sutil vehemencia.
Aprieta sin temor la línea
donde descubras mi huella
y al encontrar las llagas de la ausencia
allí... allí detente...
licencia tu obra
apoya tu lápiz en mi mejilla
para húmedecerlo
con la sal de la tristeza
y vuelve sobre el papel
a perfilar sobre aquéllas.
Descubre los atajos
tatúalos con paciencia
que luces y sombras de mi esencia
se plasmen debajo
y sobre mi silueta
y vé más allá sin recelos
más allá de las grietas
que la línea atraviese el plano
y me busque y te encuentre
y me devuelva y te devuelva
tráeme aquí modelada
junto a ti
en líneas negras.

Pablo Cosentino / Argentina

Río

Tomo fragmentos del silencio
como un oleaje feroz
empapan mi cuerpo
en un devenir de cálidas palabras
Por fin aquella canoa
se hizo aire junto al río
abierto al abismo de aquel torbellino
que acercó miles de peces y colores
Ahora sí leo en las líneas de mi mano
ya no marco mi piel con navajas
que como escamas en el océano
intentaron atravesar mi historia
Ayer varias noches reflejaron su sonido
y hallándome desnudo en aquella bandada
me perdí en el fértil territorio
que así hundió mis párpados
Tallando otras máscaras
recolecto las flores de aquel desierto
y escucho al animal
susurrándome lejanos amaneceres.

Huída

Rodeo con precintos a mi estómago
alimentado por el hielo de mis miedos
y a punto de esconderse escucho a mi tacto
rozar los fragmentos de mi historia
De un espeso parpadeo
abarco miles de sonidos
temerosos se despegan de mi piel
y disuelven mi mirada
Permanezco tibio y eclipsado
al ser envuelto por rostros ajenos
y al bordar mis relatos habito
el espacio que dejaron nuestros huesos
La lluvia que desborda de tus ojos
empapa mi andar estremecido
sólo me desvisto y me hundo
en el abismo de tus manos
Germinan mis pulmones
cuando una voz grita bajo el agua
otra vez huyen mis palabras
apenas se levanta la persiana.

Santkovsky Jorge Daniel / Argentina

Fantasmas

Vos y yo sabíamos
o al menos deberíamos haberlo sabido
que aquel día
intercambiamos fantasmas.

Yo cumplí el sueño del territorio
y vos concretaste el objetivo del olvido.

del libro "Revelaciones acerca de otras criaturas", Huesos de Jibia 2011

Mentira

Ellos me acompañan,
es mentira que estoy solo.
A menudo en calma
otras con furia,
pregunto
y me responden.
Ellos me acallan,
me elogian,
me ignoran.
Si me ves solo,
caminando
de esquina a esquina,
no estoy solo
ellos me acompañan.

del libro "Revelaciones", Huesos de Jibia 2010

Voy flotando

sobre el pulmón de mi ciudad
sin descuidar mis tareas
que realizo con esmero.
Este intervalo es sólo mío,
y pese al bullicio apresurado
todo asoma adormecido.

Sé que voy a ras del suelo,
ni siquiera en esta gracia
intento el autoengaño,
pero comienzo a sospechar
que los instantes tienen diferente
peso, aunque todos
se hundan en el tiempo.

Nadie sabe el porqué
pero sonrío.
De estos instantes
me alimento
no sólo del pan de cada día.

del libro "El sonido de la atención", Huesos de jibia 2013

Rodrigo Arenas Carter / Chile

camino / gritando
el amor / que me ahoga
corro gritando te amo por las avenidas
como un sicópata suelto por los callejones
te amo teamo teamo teamo teamo les digo
a ratos tropiezo con alguna alcantarilla y los transeúntes se
ríen de mí pero yo no dejo de gritar que te amo / los
prostitutos del muelle y los vendedores ambulantes si
entienden mi amor y me defienden ante las burlas y ante las quejas
y yo grito mi amor sin parar me quedo sin voz pero sigo
gritando mi garganta se llena de dolor y sigo gritando y los
chicos del muelle y los vendedores ambulantes intentan
protegerme formando un círculo a mi alrededor y sigo
gritando y una vieja rubia que va pasando por ahí con su
bolso michael kors en la mano saca su iphone con protector
chanel y llama a la policía y sigo gritando y los chicos del
muelle le roban el bolso y el teléfono y sigo gritando y la
policía llega y se horroriza ante mi garganta llena de pus y
sigo gritando y me da fiebre y sigo gritando y los policías no
pueden controlarme y sigo gritando y la lengua se me cae a
pedazos y sigo gritando y la gente ya ha empezado a sacarme
fotos y a grabar videos y sigo gritando y un periodista llega a
tratar de entrevistarme y yo sigo gritando y mis dientes
empiezan a saltar y atacan las mejillas de los policías y sigo
gritando y llaman al FBI a la CIA y sigo gritando y cuando
me buscan en la base de datos y se dan cuenta que soy ilegal
llaman al ICE1 y sigo gritando y a pesar del frío sigo
gritando y mis pies sangran clavados en el asfalto y sigo
gritando y salgo en vivo para todo el mundo gracias a una
cámara que se asoma entre la multitud y sigo gritando y los

agentes de aduanas y fronteras perforan mi frente y sigo
gritando y mis cuerdas vocales comienzan a caer por mi
esófago y sigo gritando y entro en convulsiones aparecen
ulceras en mis manos creo que empiezo a experimentar un
shock y sigo gritando
y ya nadie
se atreve
a mirarme

*Textos pertenecientes al poemario “La Santa Trinidad 1: El Padre”
(Ediciones La Maleta Illegal, 2015)*

Miguel Pérez Mateos / Argentina

Abárcame

Abarca
con tu sombra desterrada
la figura pequeña de este cuerpo
de pie
sobre una inmensidad
de pampa y cielo.
Que el sol es extranjero
y han madrugado nubes de esperanza.

Danza mágica

Encubiertas siluetas
emergen desde el fondo suspicaces y enteras.
Pero la paz extraña que ciñe este minuto
acaricia la aurora
y el día se propaga
como una danza mágica.
A un tiempo se suceden resquemores ambiguos
que delatan lo efímero
de este espacio en sordina.

Lo que no sé

Sé del árbol
y el agua que le roza los pies
cuando en la acequia pasa
rumorosa y urgente andando su camino.
Sé del cielo y el pájaro.
De esa estampa crucial
que le borda festones al aire de la siesta.
Y sé de amaneceres
poblados de colores
y atardeceres turbios.
Todo eso lo sé.
Pero no sé de ti.

Marita Rodríguez-Cazaux / Argentina

Río, que mar sueña

Desde el Sur,
escapa en hebras el sonido del río.
Velada voz de opaca sílice
llega desde el vítreo leonino de las aguas
cuando se apagan las bujías de la tarde.
Astillada de sombras, Buenos Aires,
se sienta en la platea
para escuchar al río.
Murmullo de iris desperezan las calles,
metálicos arpegios
que por espaldas de cemento, trepan.
Cuando la noche le cae por la cara,
toda ella tiembla y musita y se confiesa,
su pena líquida de ser río que mar sueña.

Las migas en el mantel

Hay un lugar sobre el mantel que en tu ausencia
tiene la huella del codo de tu brazo.
Es un simétrico cuadrado floreado
con una mancha amarillenta y porfiada
sobre el desgaste del uso cotidiano.
Y la sombra de una arruga desapareja
en el exacto sitio donde apoyó tu plato
en ángulo cercana a una herida de cuchillo
que nunca remendé.
A veces, detenida la mirada en ese espacio,

extraño la silueta de tu espalda
apenas inclinada hacia adelante.
Entonces, para echar de mi tristeza
la oscura realidad inamovible,
estiro la mano como un ala
buscando el cauce que te traiga.
Y paso los dedos tratando de encontrar,
d e s p a r a m a d a s,
las migas de tu pan
sobre el simétrico cuadrado floreado.

Manuel Cosgaya / Argentina

Es el mismo fin, el infinito,
el que atrae mi mirada, dos hojas,
el canto del venteevo,
un rayo, el fuego.

El mismo fin, el infinito,
tus sosegadas manos en mi pelo,
un huracán en Texas,
un desierto.

Mismo fin, el infinito,
mismo idioma ya sabido, vivo,
fuerte en las puertas del alma,
vivo.

Fin, el infinito,
partimos hace siglos y volvimos nuevos,
con la espalda cargada
de palabras.

El infinito
me abrazó hace tiempo y lo recuerdo;
sentado en el umbral de lo que queda
espero con paciencia la señal desconocida.

Si el impar día me balea
Y se ciernen sobre el patio
Los colmillos de la helada
Me agazapo bajo el último
Diminuto brote de la maceta
Y espero como un milagro
Que esa hormiga hambrienta
Desvíe su camino.

Ya no podrá dormirme
este vino seco y agrio
de poca novedad.
Aunque el sueño
siga siendo
el fin de lo que busco.
Ya murmuro con el vidrio
las facciones develadas
de este fuego bordó:
hielo bordó que me acorrala
estirando su puño certero
entre el cielo
y la tierra,
ese tenebroso lugar
que temo ocupar.

Elizabeth Rodríguez Quinteros / Uruguay

Nosotros*

Vamos

en el tropiezo de los velos
en la sed del viejo humedal
ante la noche encendida,
así vamos...

Habitamos el tiempo

ante la noche clara
que a los ojos sucumbe
en pétalos de rocío.

Andamos en el torbellino
de animales misteriosos,

bajo las palabras
que echan raíces al sueño.

Empujamos celos devorados
sobre paisajes de polvo
en frágiles senderos
asediados en cuevas.

Arañamos los pelajes,
donde hacemos nudos
en los días de lluvia.

Seguimos en cáscaras
de frutos de vereda;
mojados de auroras
así vamos...

entre

lo feroz y la derrota.

*Poema nacido en el Taller de Poesía Casa de los Escritores
Coordinado por el Poeta Javier Etchemendi

Joel Morales / Argentina

Sábanas

Es nada y desenlace,
la raíz amarga de las manos
que bebe de esa pierna.
Es, más bien, una corazonada
que intercepta lo azul
de un ojo esmerilado;
luz de bengala que nos retiene
la vida un instante.
Y circunscribe la existencia
a un cuerpo tendido
Y una perla tibia de mercurio
insinúa la flor íntima.
Luego busca puertos
en la sangre que se aquieta y refusila.
Sin océanos y tardía
da un triste adagio de pulseras.
Penínsulas,
penínsulas y nada más.

Litoral

I.

Recibíamos el sol nuevo
como a la coronación.
Cada cosa que nos rodeaba
tomaba nuestro color de día.
El río escapaba al Uruguay;
no teníamos nada que decirnos.
Las aguas remontaban puentes sombríos,
un rayo anaranjaba las pieles de los surubíes.
Nosotros en un instante, en una orilla blanca.
Controlabas el movimiento de las esporas,
los sonidos de la lluvia,
el calor de la savia,
la eclosión en los montes.
Eras la cábala del universo que nacía,
Había sensaciones,
filamentos del mediodía tendidos poro a poro,
una desnudez casi transparente.

II.

Caminábamos por la playa negra
(la Cruz del Sur empujaba su cuchillo primitivo),
la bruma de la selva nos rozaba los labios.
A la orilla del río pisabas una flor de ceibo.
Serena en el aire, se consumía la última leña.
Podía sentir el bote mecerse bajo el farol del muelle,
las ensenadas adentrarse a tu cintura...
todo el pasado que ya no nos lastima.
Te abrazaba despacio,
en un camalote nos llegaba la mañana
que persuadía como duraznos

como arena tibia.
Tus pupilas tenían agua tranquila,
peces
que nadaban lento.

III.

La boya estremecida,
las alhajas silvestres,
los reinos de agua,
... todo había sido ofrecido.
Yo tomaba con los dientes
los fantasmas del invierno,
seguía el rastro de la menta
en los trazos vidriados de una boca.
Apartaba la luz trágica
que hace presa bajo los limoneros,
te inventaba una constelación humilde.
¡Cómo te reías! Yo no sabía bailar.

IV.

Sin querer pasaron los años,
los ruidos extendieron su cordal crítico,
hombres y mujeres acercaron el deseo
conjurando las palabras exactas.
El vino fue una tinta agria.
Poco a poco nos fuimos abandonando
sin dejar arena suspendida
en las proyecciones diurnas.
Sobre las islas arreciaron los huracanes.

V.

El bolso descansa a un lado,
llueve sobre pérgolas deshabitadas;
estoy en algún lugar.
Mis sensaciones se ciñen de lejanía.

María Elena Camba / Argentina

En la orilla

Solo a veces vuelve
 lo que no pudimos
la casa familiar,
las risas compartidas,
el amor que fue.

Todavía estás
en algún costado
muy dentro mío,
llamando

El murmullo del mar
persistente, monocorde,
circula,
 te trae

Mi otra parte está ahí,
esperándote en la orilla

Joel Alejandro Vásquez Ramírez / Honduras

Destello

Expiamos los antiguos pecados del pasado, impropios y ajenos,
En cada instante de nuestra existencia
Y la soledad parece alojarse como bestia incorpórea
En cada rincón de nuestro cuerpo,
Avanzando como oscura sangre por nuestras venas,
Y nos hace sentir, como noche que el tiempo ha olvidado,
Como pájaro herido en su intento de vuelo,
Como vestigio de ciudad abandonada llena de susurros y
recuerdos
Que el tiempo ignora y mueve hacia un lado.
Pagamos con cada pequeña nueva ilusión,
Mientras nuestros besos se alimentan de vacío
Decidimos dejar de creer en la luz de estrellas en el
firmamento,
Olvidamos el nacer del sol y del nuevo día,
Mientras, la soledad carcome nuestro pensamiento.
Y nuestras lágrimas parecen convertirse en tinta
Que brota a borbotones de los sentidos,
Espesamente, como lava sobre nuestras mejillas,
Nos quema con su fuego lento.
Pero ni la tinta ni la sangre pueden cambiar,
La sonrisa sombría de un corazón que ya no llora
Y nos resignamos a seguir pagando eso pecados,
Esperando el surgimiento de un destello de oro falso
Que nos hunda nuevamente en el solitario sendero.

Elena Pozzoli / Argentina

Dibujo una manzana

sobre la noche.
El tiempo en las semillas
empuja la tierra.

Una palabra siembra.

El universo descifra
el último código.-

ELINFINITO RUEDA POR MI
DELETREA HORAS

PALABRAS
ESPACIOS

SOLES

FIRMAMENTOS

Y TRAGA TODO

CON SU OJO
QUE NO VE

C A F É

Apenas pocas palabras
en el ajeteo de la loza.

Unas manos unidas
tocando las puntas del día.

Una casa donde la limadura
del tiempo
se llevó rostros
propios y ajenos.

Presencias frente al café.
Alguna honda traducción de otro
o un instante fundido en una piel
o unos ojos que miraron los túneles
del infinito
y se perdieron en miradas vacías.
cansado de estarnos dentro,
rompió muelles,
desbordó la luz,
pasó casi sin ser
y sin embargo fue
es leve cosa que es la vida.-

Eduardo Pompeyo Rojas / Argentina

Aún no

Persiste la luna haciendo sombra sobre el césped

y ya los días son cortos

cortos en tiempo o espacio?

interesa?

breves de cuerpo, de intentos

de sueños?

leves en las pisadas

rotundos de pavimento

van gimiendo despacito

y hablan del viernes sin saber del lunes

el espacio en masa

quizá no cobije el aire

estremecido en vertical cono de asfixia

...es que no sabe

cuándo será flujo tibio que se incorpore

en la entraña de la grutas que dan al mar quieto

aún no aparece el labriego de su deseo

aún no hay señales de costa en el pergamino de su silencio

Carlos Alberto Laster Torres / Puerto Rico

Desamparado pa' Puertorro
En los bancos, cubujones,
Entradas y salidas,
Con las casas de cartón
Y carros de supermercados,
Se ven los desamparados
De uno Solo y a montón
Esperando las despedidas
De los llamados administradores
De tiendas y farmacias
Y edificios de oficina
Son las cosas de la vida.
Por causa grande o pequeñeces
Da la fortuna a veces
Que fallas un pago en la renta
El cheque se atrasa en el correo
Tu producto no sale a la venta
El conocido te dice te veo
El amigo está ocupado
La amiga tiene su periodo
Y por nada ni modo
En la calle te toca parar
Aunque no la hayas planeado
Te vas a tener que acostumbrar
A comer en invierno helado
No sándwich ni emparedado
No sopas calientes de pote
Ni arepas con bacalao
Pues no aparece por ningún lao'
El sonido de moneda que enfoque

En los bolsillos del pantalón
Y a nadie le importa un cojón
Por lo que tú estés pasando
Cada cuál elaborando
En sus mansiones de cristal
Ni pa' ya quieren mirar
Pues su sentido de concentración
Les impide parpadear
Mientras te espera la dura cama del tren
La cama en la acera
La cama entre tus manos
La almohada de cartón
Las horas en el vaivén
De un reloj sin cuerda
Y eso ahora me recuerda
Que me espera la ensalada
En el zafacón de la esquina
Antes que venga la noche
Para soñar con anhelo
Que me voy a Puerto Rico.

Alan Lell / Argentina

Morir para nacer

En la noche aciaga
yo blandí las costras
que aún no surgían
y me quedé palpando
el pan ausente,
el bebido vino
de la tarde fenecida.

Como ciego al aire táctil,
como oruga al rocío
fui al encuentro de tu contacto
en la arterial esperanza
de la espera.

Amor, antes de marchar
quería que cayera,
que cayera alguna vez,
como tantas veces,
de ese árbol dormido,
la Hoja.
Que cayera
o me dejara,
al menos,
su sonido seco,
su ansiado crujido.

Vos lo sabías:
la flor reclamaba

su presagio.
¿Cómo iba a nacer
sin un otoño muerto?

Sin embargo,
tanta cosa incierta
iba surgiendo.
En vano yo buscaba
la palabra que defina,
el signo que signifique.
En vano yo gastaba los ojos
en los diccionarios del silencio.

Y si quise un fin
para un comienzo,
un punto para un aparte,
tuve que virar
sobre mí mismo,
caminar pateando las hojas
(otras hojas),
y comprender,
en la más íntima soledad,
que un libro amarillo
dejaba de escribirse.

Estefania Lara / Argentina

#Canario Enjaulado

Twittear arte
en ciento cuarenta caracteres,
con puntos y comas incluidas,
con Símbolo\$ y espacios
en blanco,
sin dejar nada al azar.
Confesar
hasta la última letra
la vida misma en un tweet
y sentirse volar,
como canario enjaulado
que no para de cantar,
desnudo
a la vista del que espera
sediento,
expectante
desde un lugar misterioso.
Ya no más misterioso,
ya no más oculto,
localizado con Google Maps.

Wilson Fernando Loayes Orozco / Guatemala

Poeta Maya Mam. Los poemas que envío están del Maya Mam al español

Q'a'jtz ttx'uk spik'b'il
Ayine q'a'jtz ttx'uk spik'b'il
Nchin k'ayine ti'j chaq'ajlaj
tu'n woke te qusun
te b'ech
te alumaj
te q'ij
te jb'al
te q'ij
te qoniky'in
te k'wal
te qya
alkyexku ntyukchantib'
Nchin witzky'ane tuky'il tkyaqilx
ex tij q'a'jtz ttx'uk spik'b'il

Silla junto a la ventana
Soy la silla junto a la ventana
Me acomodo viendo la llanura
anhelando ser la grama
las flores
las bestias
el sol
la lluvia
el día
la noche
el niño
la mujer
la mas mínima cosa que se mueva
Sueño reencarnando en todo eso
hasta en la silla junto a la ventana

Pakab'il qo
Aqe Qajaw
kub' kyximin
Wnaq
Tzaj anq'in Wnaq
Aqe Qajaw
kub' kyximin
qe txkup
qe k'ul
eb'aj anq'in kykab'ilx
Qe Qjaw
kub' kyb'isun yol
u'l anq'in yol
Qe Qajaw
kub' kyb'isun
tu'n kyanq'in toj qnab'il
Mixtiqox mixtix qoklen
ximqo
nche tz'ib'an Qajaw
Aqo tq'ojq'ojal toj twi'
aj qjaw txch'in

Somos poema
Los dioses
pensaron en
el hombre
el hombre nació
Los dioses
pensaron
en la flora
y fauna
nacieron las dos
Los dioses
pensaron
en el lenguaje
el lenguaje nació
Los dioses
pensaron
existimos en su mente
no somos nada
somos pensamientos
Los dioses escriben
Somos la voz que nos lee

Enrique Eduardo Persi / Argentina

La hierba

Como ya lo saben
 el pájaro,
 el niño,
 el aire,

la vida nace y crece
desde la nada,

De pronto la sed:
Un manantial lejano
y el silencio de Dios...

Suaves,
 desde lejos,
otros pasos.

Crece la hierba,
 crece
 desde siempre,
 crece
desde la nada,
 crece
desde la espera.
 Crece.

La hierba y la vida nueva
son la tierra gritando.

...que no hay mundo más cierto que la ausencia....

...que los dioses soberbios saben
del estertor fugaz

de esta hebra de tiempo girando
(vanamente)
en los confines orbitales

de la nada.

Elena Nilda Pahl / Argentina

Humito de violetas

El tiempo se ocultó en su madriguera
para bordar los recuerdos,
esa incandescente quemadura
que titila a lo lejos con insistencia de estrella:

huesos amarillos

desapariciones

perfume de naranjos

calle arbolada

memoria de besos

y el gato a contraluz de los insomnios.

¿Qué loco albur despierta al corazón

con una gota de salmuera?

¿Qué inconclusa leyenda agita la niebla

y delata mis edades?

Los nombres de mi nombre,

los nunca muertos

convocan las campanas, los talismanes.

Como una rama seca

se quiebra el miedo,

restituyo las lágrimas

huyen las sombras.

Se humedecen las palabras,

secreta alquimia que filtra los pesares.

...Y de pronto

se desgarran el papel de la inacabable queja.

Suspendida en el aire

mi alma es apenas

leve humito de violetas.

Mujer alada

¿Quién?

era *soy* seré
soy? *seré?* era?

Quien

Quien

Quien

Quien

Quien

ángel madre mujer luna
tierra esposa mar amante
ángel? madre? mujer? luna?
tierra? esposa? mar? amante?

cuantas

era *soy* seré

Todas

Una

ángelmadremujerlunatierraesposamaramante

cuantas

una todas

era *cuantas* seré

Soy

Todas

Una

Mujer.

Juan Pablo Svaluto Marchi / Argentina

Viernes

I

Esta noche, quiero pedirte un favor:
necesito que cierres los ojos,
y los mantengas cerrados,
y me mantengas ahí adentro,
construyéndome,
despacio,
con cuidado;
y así poder viajar hasta ellos
sobre el cuerpo de una bala,
que fue disparada, de lleno,
contra la distancia.

Tiempo

Siempre suelo mirar hacia atrás,
detrás de mis ojos vueltos,
y entonces mis días son como
piedras hundiéndose
en el estanque del tiempo.
He de derramar tanta sal como ayerés.
Y así seré mar adentro,
y seré cenizas,
y seré la espuma que regresa
siempre a la orilla.
El tiempo se abre en nosotros
como una grieta y como una flor
con la misma violencia.

Irán Infante / Venezuela

Tu mitología me condena
a cavar dentro del hueso del alma
cifrado están mis pasos
en el lupanar de los eclipses
manoteo el suicidio
cuando la vida orina su incongruencia
una vela se apaga con el chasquido del cosmos
vomito ese no sé qué
que abre mi cuello a las constelaciones
arrumadas en tu frente

DØD (Negro sobre Blanco Editores, 2014). Venezuela.

La inutilidad del poeta
que ha cortado sus alas
en la boca de la nada
páginas blancas apuñalan su ruina
El poema se inyecta en las vísceras del aplauso
y una lengua esquizofrénica
muerde el clítoris del amanecer
viste su suicidio
de pájaros grises

L (Negro sobre Blanco Editores, 2014). Venezuela.

Yazgo abrazado al lago fantasmal
que susurra mi nombre y el tuyo
a la noche aciaga
y la ciudad de los mil apocalipsis
talla en mis ojos el secreto de tus labios.
Siglos transcurrieron
desde que mis raíces surcaron el adiós entre espectros
y ahora
atado a ti
al brillar de tus ojos verdes
el cielo se desmorona en rojo
llueve nubes en la ciudad oblicua
donde nuestra transparencia arropa al frío
y desgaja la oscuridad de las bestias.

Ad Noctum (Negro sobre Blanco Editores, 2013). Venezuela.

Jonatán Reyes / Puerto Rico

Cada verano que pasa

algo en ti cambia.
La fórmula de las hojas
alteran la brisa,
esa brisa trastorna la luz,
la luz reinventa la imaginación.

Cada verano que pasa,
algo en ti es distinto.
El cielo se pudre
o extiende su azul sobre el infinito.

Extraño nuestras visitas al río,
donde solíamos contar cuentos
o morir a escondidas.
Donde te adoré,
siniestra tarde como nunca antes.

Cada verano que pasa
algo en ti,
mi invierno sufre.
Como el brillo degollado,
ondeando sobre las olas
un reflejo desquiciado.

Rodrigo Ponce Azócar / Chile

I.-

Veo a muchos hombres caminar en fila
llevan ternos y se les ve taciturnos
Se dirigen al encuentro con sus respectivas
en el parque del cementerio- ellas están vivas
pero aún así no se explica
el por qué de tanto maquillaje

Miles de hombres toman una misma micro-
todos hacia la misma dirección-
hasta el conductor se diría
cumple con los requisitos:
el ser hombre
el estar con terno
el estar triste

Dónde se dirigen estos hombres
hombres todos con tijera en mano?

Van a cortar la cuerda que sujeta del techo
el cuello de sus amadas
-pues es Otoño-

63 hombres se detienen en mitad de la calle
están mirando cómo se consume un cigarro
que le perteneció a alguna boca roja

Se alimentan del pensamiento de unos dedos
que antes sujetaban el cigarro

y que ahora emergen desde el suelo
acariciandoles el pelo con su humo
y el humo asciende hasta sus ojos irritándolos

-Desde lejos se diría que son lágrimas
pero es el Otoño el que cae por sus pómulos-

II.-

Hoy es domingo de Otoño
y te busco
Levanto mi cabeza y caen sobre mi tus pestañas
las mismas que ayer movías rápidamente sobre mi pecho
buscando un animal de cautiverio

Hoy es algun día del año
y me desvisto en mi casa
pues las paredes tienen tus ojos

Hoy yo me pierdo pensando en tus manos
como medida de mi cuerpo

Hoy yo me lamento

III.-Quizá escarcho este poema al pensar en ti

Esta vez
el invierno empieza con tu
ausencia
El frío se hace un poco más
penetrante
Y aún persiste en mi memoria
la imagen edificada de tus pezones
a la intemperie de mis labios

IV.-

Mis sábanas azules son violentas marejadas
cuando irrumpes con tu desnudez de roquerío
Ambos nos vamos ahogando bajo los pliegues blancos
de la espuma del cuerpo que encuentra
Cuando son tus algas bailarinas quienes tapan mi cara
Cuando es tu dulce rayo el que atraviesa
la profundidad de la cama
yo me mantengo en posición de naufrago por tu cuerpo

Y es que es otra noche
en la que me acuesto con tu recuerdo tras mis párpados
y es tu imagen la que se presenta en mis sueños
y es este sol que me despierta
con una cara que no es la tuya

Mañana es otro día
otro día de insomnes caminatas
recogiendo los pedazos de memoria
que se unen por tu olor de cuello que a veces me llega
como a quien le llega un viento fresco en la cara.

María Marta Donnet / Argentina

Ceguera

El amor no existe digo
a todos. Un hilo de saliva quema
el silencio. Sepulta la palabra.
El amor no existe repito.
Sin embargo he visto el sol
quemando las melenas de los leones
cuando se aman. Cayendo la tela
de los sueños en cada sexo
brasas de aire que enfurecen
a un leño extasiado. Entonces el ángel
desnudo descorre lentamente
mi pupila. Y la luz
que yo creí muerta
bendice
la cópula.
Y luego más.

Precursor del paraíso

La huella recoge un ave
a su paso. Cae el cielo que se sostenía
de sus alas. Se precipita como flecos
en la lluvia. Languidece
impregnado de soledad.
Rocía con incienso el vacío. Se quiebra.
La luz. Lloro la carne equivocada.
Y entonces el cielo se recuesta
sobre el lugar humano
de la duda.

A modo de solución

Si me abro el corazón
– palpitante en el proceso –
me descubro en el exceso
de sangre oscura. Incisión
que, a modo de solución,
deja libre la tronera
donde respira primera
la arrogancia de la muerte.
Se abre paso el verso fuerte,
y con él, mi vida entera.

Decepción

En demasiada luz fuimos errantes.

Alexey. A. Bogachov.

Como parte de un anhelo
se encendió el día.
Las sombras, huyeron en silencio.
Fue creciendo la fiebre de la luz
y las pupilas,
aterradas, saltaron al camino.
Tras el eco de los cantos y los vítores:
desfilaron sedientos los fantasmas
de hombres sin ojos,
hombres en brasas,
que cansados de tanta luz imberbe,
se sentaron a esperar la noche eterna.

Liliana Mainardi / Argentina

Eco

El eco es silencio:
en el paisaje del árbol
en el centro del cerro
en el plato vacío
en el bolsillo lleno
lleno de vacío.

Origen

Arrancar
el árbol, el hombre
de esa tierra
casi inhabitable
vivir
casi inevitable
morir
de esa nuestra sangre.
Sangrar la raíz
del árbol
del hombre
del origen.

Alejandra Medina Mora Fernández / México

Dos

Somos dos desnudeces besándose
a un ritmo poético.
Dos cuerpos en los que nace la primavera
al tiempo de un abrazo.

Somos dos líneas melódicas,
perfectamente polifónicas.
Dos sonrisas y una risa.
Dos danzas del mundo.
Dos galaxias, pero integradas.

Somos dos seres batidos
en un cosquilleo de nebulosas infinitas,
que se mantienen vivas
en nuestro interior,
cada vez
que respiramos de las estrellas.

Y es el momentos más pleno
cuando dos se funden.

Pues juntos,
el tiempo original es nuestro
y vamos dejando de ser identidades
para volver a ser almas.

Horizonte en flor

Soy un ave que se desnuda,
viento infinito
que besa a la luna.

Soy canto
que nace en las olas.
Soy sensibilidad
que nace en el amor.

Soy lluvia que cae en un río.

Y en los silencios melódicos
del poema,
comprendo
que en mis horizontes
germinan las semillas,
y me hago flor.

Una vida lo que un sol

Y su silencio se convierte en fuente
su respirar se inmoviliza
ahogado por la densa ceniza,
la quietud lo doma lentamente
y la calva le besa la frente.
Miró al cielo ardiendo
antes de arder por dentro
escuchó un vuelo siniestro,
era Satán descendiendo
era la libertad mintiendo.
Las aves defecan fuego,
las madres huyen y gritan
mientras los invasores vomitan
odio después de cada ruego
recuerdo ante cada ciego.
Y en el suelo están
ya sin vida, ya sin sueños
ya sin su mundo pequeño
mientras muy pocos los lloran
mientras muchos los ignoran.
La explosión de Gaza no resuena
esa tierra nos es tan ajena
esa es su guerra, es su pena
son sus muertos, son sus hijos
pero son los suyos, son los míos.
son los nuestros
aunque no lo crea.
La explosión de Gaza se opaca,
La gula no es pecado de la parca.

Tu soñabas bajo la lluvia

Apago.

Mientras duermes sin tu hermosura
que yace vencida por la luz,
como un arcángel,
por esta marea mustia
llena de las hojas
que reposan en mis ojos,
moribundos casi,
sin tu brillo.

Abandonado
en el rugido blanco de las sábanas,
en tu oscuridad y la mía,
en la sombra que derrama su cáliz lentamente
y te he perdido, te he perdido
entre las campanadas de los árboles,
dormida,
jugando a despertar a la lluvia de su sueño.

Bajo la sombra de los aromos

Dos pupilas en tormenta,
dos inviernos,
par de lunas lejanas,
bajo la sombra de los aromos.
Soy sombra de un pájaro
pecho rojo,
telaraña entre troncos olvidados,
soy agua helada que corre
al mar mortal,
bajo la sombra de los aromos.
¿Qué es el viento sin tu veleta natural?
¿Qué son tus cabellos crespos
sin el brillo del sol?
¿Quién soy yo
bajo la sombra de los aromos?.
Lo sabe el viento y su garra
rasgando mis ojos,
lo sabe tu sombra
tan larga como la niebla,
lo saben solo las sombras rubias
de los aromos.

Juan Bautista Correa / Argentina

Este Cielo rubio
se abate en mi cabeza,
dando pinceladas violentas
de sonrisa y percusión.
Este océano
de tiburones de plata,
este sismo que reniega de la tierra,
esta sensualidad
que madruga todo el tiempo.
La contraria afición del miedo,
controversia de la fatalidad,
los matices ocultos,
infinitos, de la verdad,
los tenores sedientos de tu belleza.
Este Cielo cambia,
transmuta sus colores pastel,
su cadencia surreal,
infinita posesión de mujeres hermosas
que no han de concretarse nunca,
la misma cara en todas las rubias,
la misma forma de la nariz.
Quién puede decir
que esto no es real?
Estoy borracho? Puede ser
Eso no logra
que desfallecer sea menos hermoso
en este delirio de otoño,
de mediatarde,
con una chica rubia bailando
al otro lado de la noche.

Andrea Isabel Calo / Argentina

Jardín de las Américas

Jardín de las Américas, un día,
tierra fértil de duendes laboriosos,
cobijaste en tus vertientes la ilusión
de aquellos que vinieron para honrarte.
Para hacerte creer en tu grandeza
y darle a sus hijos porvenir,
cargando entre sus manos la esperanza
de que el trabajo augure un buen vivir.
Jardín de las Américas, aun antes,
regó tu cuerpo la extraña “cultura”
de sangre y sudor para salvarte
de tanta “barbarie” en su bravura.
Quisieron verte dama decorosa,
“educada” y “dirimida de pecado”.
Libertad a su forma, con sus reglas,
desplazando tu corona a su reinado.
Ahora que eres libre y eres reina,
no sueltes al olvido lo pasado.
¡Que luzcan intactos tus jardines
y nadie te arrebate lo logrado!

Ana María Adami / Argentina

A boca cerrada te nombro por las noches
Cuando la luna llena de luz el oscuro regazo de mi vientre
Yermo de temblores y suspiros.
A puño apretado acaricio tus pliegues
Desato los invisibles hilos que nos unen
Inagotados de esperanzas y deseos.
No, no digas que las palabras mueren en mi boca
Que fallecen antes de hacerse eco en tus oídos
No, no digas que las aguas abandonan tus playas
Que tu orilla se borró de mi horizonte
No, no digas que se ha quietado el viento
Que hiciera planear tus manos
Desde el borde mismo de mis dedos.
Ya vendrán a dar la bienvenida
Notas, sonidos, lluvias sin tiempo
A humedecer la tierra fértil
A colmar tus silencios,
A redimir este amor
A puro intento.

Gustavo de la Rosa Muruato / México

Arroyo de Lobos

He visto la marca de su garra.
He visto su seño de plata.
Más despabilado que los otros,
he saqueado ilimitados abismos de ensueño,
he sorprendido a innumerables niños paseando entre los
árboles
y escolté a muchos lobos rondando en los arroyos.
Caminé por verdes brechas
para frotar mis garras contra la yerba crecida,
pero ya era inútil
Monté en mi Cadillac
zanjando kilómetros y kilómetros de sonrisas de lobo.
A tiros y golpes de pandereta contra limpios ataúdes
retrasé la captura de los potros de la noche,
pero ya era inútil.
Mi corazón de tormenta enmudece en la oscuridad,
ya he dicho todas las palabras malgastadas,
he terminado con lo mío:
soy otro lobo flotando inerte en el arroyo.

Laura H. Mastracchio / Argentina

Desanúdame

Un nudo;
sí, un nudo.
Rígido, grueso, acerado.
En la garganta,
en el pecho,
en la boca del estómago.

Mientras la tarde se va

in
cli
nan
do
para cubrir a los mortales
en su lienzo aturquesado
la luna se hace grande.
Grande
(como el nudo que me recuerda
mi ausencia de ti).

¿Vendrás del norte trayéndote
junto al suspiro que te habita?
¡Cuánta luna habrá de poblarme
hasta que tu voz sea nítida!

Un nudo;
si, un nudo.
Como carbón encendido.
En los labios,

en el vientre,
en los muslos.

Mientras la noche se va

des

nu

dan

do

para calmar a los humanos

en su piel renegrada

las estrellas van brotando.

Brotan

(como la pena que me confiesa

tu ausencia de mi).

Llegarás del norte trayéndote

junto al deseo que te anida.

Mucho sol habrá de besarme

mientras aguardo tu venida.

Endemocracia

Duele duele el desgarrar, no duermo, hasta anularme. Estoy viva, siento hambre. Mi piel tiene el perfume de la existencia a la sombra. Dame lo que hay. Yo me vuelvo el encierro, y el asco. Te soñé queriendo, y luego cadenas. Me rasgo las mentiras de quien me vende; de tus ojos el brillo de la promesa inhumana me rasgo. Intento escapar por mi propia herida. A veces sudo tanto que nado los ríos de mi jugo en las vendas. Escucho el canto de las miserias al lado, son ellas. Ya no. De cara a la pared, Madrecita. Madrecita, yo quería un trabajo. Ellas querían. Ya no. La mirada de la princesita que era yo arde y se extingue. Era yo, hada de los huesos rotos. Para mí el recuerdo, de éste y aquél lado de las rejas de la ventana ¿o sólo en el frío de la memoria? Mis sueños huelen mal. No hay retorno de la corteza seca de mis pechos. El otro lado de la realidad es todo verde, verdedito. Flores se vuelan del pelo, y nunca se apagan sus brillos. Mejor no imagino más, se rompe el espejo. Mi cuerpo se rompe. Se rompe el amor. La memoria te hiela hasta quebrarte. Los pedazos de mí por el suelo. Me armo y me armo mal. Tengo el desierto en las piernas ajenas. El pasado está todo por venir. Estoy viva porque duele. Una hija tengo yo, vive del lado verde, donde el aire juega fresco. Si me desgarrar un poquito más, tal vez pueda escapar y buscarla.

La mujer que daba colores

La mujer que daba colores
No tenía calendarios
Circulaba en la raíz cuadrada
De las anémonas.
Solitaria, cromosómica
Incendiaba la prehistoria completa
Que hervía en su mochila.
Escribía en los corpúsculos del viento
Su pulso mineral latía en las estrellas.
Sólo las raíces de las plantas
Comprenden su escritura.
Su caligrafía son las ramas de los árboles
Que escriben en silencio sus poemas.
No tenía cumpleaños.
Sus ciclos vitales
Proviene de un pañuelo
Que tejieron los ángeles
En las primeras épocas.
Su currículum vitae está escrito
en la piel de los caballos
que corretean libres por las praderas.
La mujer que daba colores
Vivía en universos paralelos
Donde la poesía y las matemáticas
Son gemelas univitelinas.
La mujer que daba colores
Camina descalza por las avenidas.
Mantiene un viejo noviazgo

Con el arcoíris
No le interesan los minotauros
Ni las teleseries.
Simplemente vive
En el lado oculto del espejo.
Desde allí ha de venir a pintar
A los vivos, a los muertos
Y a todos los que alguna vez
Perdieron el color de su reflejo...

(De “El Callejón de los Corderos”, MagoEditores,
Santiago de Chile, 2013)

Sonia María Jiménez González / México

No somos

Apaga la luz que estoy desnuda de pensamientos.
No escucho lo negro del vacío,
estamos solos

mi cuerpo y yo.

En la oscuridad los adornos no subsisten,
la mierda tampoco.

No existen las verdades,
se fundieron hace instantes con el pudor.

Frente a ti, mis pechos desperfectos,
Frente a mí, yo.

El cuerpo es tierra;
la sangre, agua.

Lo que soy: lodo.

Admite que estás harto
Harto del sonido

de mi voz,
confiesa que el placer lo es todo
y nos mordemos
y nos mojamos y no.

Ahora no.

No sentimos,

somos polvo que escapa

por las rendijas de la imagen quimérica,
realidad cubierta de aroma caliente.

Somos vacío.

No somos.

Nos mostramos.

La contradicción de mi lejanía

Miro tus manos

tan lejanas

Tocarte

suspirar

convertir el aliento en mujer y tomarla

apoyarla sobre ti

introducirte violento

sin dejar ir

castigando los momentos de ausencia

pudor

los instantes que fui agua y evaporé

que permanecí húmeda

y naufragué por la distancia

miedo

cobardía

te miro introducirte

suspirar porque son tus manos

parecidas al viento

a la nada

porque sobre tus muslos no están los míos

porque entre mis piernas lluevo

pierdo

maldigo

y nos quemamos

siempre lejos

mientras yacemos al otro lado del mundo

en la insignificancia de la oscuridad que nos da consuelo

y me miro

convertir el agua en hombre y tomarlo

apoyarme sobre el movimiento frío

inasible

incesante

mojarme
llover sobre la lluvia que me empapa

acaricia

resbala

suspirar
porque no son tus manos
porque no es diluvio tu cuerpo
porque no eres
miro mis manos aferrarse a tu imagen
apretarse a la idea de tus dedos

piel

huesos

sumergirse en el vapor que expido y tocarte
en la contradicción de mi lejanía
como nunca manos te han tocado
sentirte dentro mío incendiarte

desvanecerte

torturarte hasta desfallecer
donde permanezcas inmóvil
en silencio

y los cuerpos queden vacíos
y las ansias se tornen suicidas
y los versos incomprensidos

Vacío

Un jarrón sin flores
un armario sin ropa
una casa sin habitantes
un estadio sin espectadores
un tiempo sin actividad.
¿Dónde está la esperanza?
Vacío, palabra absoluta:
impresiona, abruma, asusta.
La sensación desolada, angustiada,
arrastra un pasado de voluntad.
Vibra un recuerdo, quizás una nostalgia.
Hueco de pulpa
pleno de ausencia
paz que entristece, fatiga
espejo apagado.
Sin contenido, miga...
la forma, ¿para qué?

Lamron o lomsimol

Masculinidad femenina.

Femineidad masculina.

¿Lomismo?

Acaso el oxímoron
no ha sido el demiurgo
de lo otro desde los opuestos.

¿Y qué?

Acaso lo diferente
debe establecerse
desde Lonormal.

Una oruga femenina: Lonormal

Una oruga masculina: Lomismo

Una oruga.

Un pestañeo y ¡pafff!: mariposa.

Ni viste la crisálida para encorsetarla.

De una, de la otro, del oxímoron de ninguna dice,
aletea y produce un tifón al otro lado del océano.

Mueren Lonormal y Lomismo ahogados.

Lo diferente queda herido de gravedad.

Pocas expectativas de vida.

La mariposa aletea

sin pensar si es lo una, lo otra o diversa.

Se posa y es atrapada por un escritor entomólogo.

Le dice a su esposa en ruso: “¿Será macho o hembra?”

Antes de quedar fría para la posteridad

la mariposa desea estar

del otro

lado del océano.

Tengo planes a futuro

¿No es así como se dice
cuando ideamos un proyecto?
Tengo planes a futuro y en ellos no participan tus libros
ni los álbumes del colegio con tu uniforme de cuarto año
Tampoco aquel cerebro de goma que apretabas y soltabas
para aliviar el estrés
Tengo planes a futuro
Ya lo sabes
Desde hace una semana empaqueto cosas
como la ridícula taza con el gato Garfield
y que nadie debía tocar por ser tú el “dueño absoluto”
Por ahí encontré datos de tu tesis de grado
dignos componentes del fardo
Nada de maletas con ruedas
ni sacos de lona propios de soldados
que van a la guerra
¿Es que tu no vas aninguna trinchera!
Para ti es el cartón
encontré preciosas cajas que dicen “Blanqueador sin cloro
para ropa fina”
o “Deliciosa salsa de tomate instantánea”
Empaqué también los apegos
Mantente alerta
Te llegará todo por correo ordinario.

Sin título

Duele parir la vida propia
Duele tanto cinturón abrochado
en el último orificio
Y esta delgadez que avanza
a mi pesar
Extenuada el alma no sabe de alimentos
Lejos está la pequeña flor
lejos de mi corazón afiebrado como la tarde
la tarde de tímpano mordido
Bajo campana de cristal
está la flor
lejos de mi corazón.

¿De qué libertad?

“Cadenas que se rompen como símbolo de la Libertad”...

...metáfora de los ideales burgueses materializados

en pseudo procesos revolucionarios

que conformaron Estados con vestigios

heráldicos de blasones nobiliarios.

Mujer occidental

envuelta en paños albos,

pechos descubiertos, gorro frigio

semblanza europea de la “antítesis feudal”.

Término fundante de ideales,

guerras, lemas y

“Principios Universales”.

Pero...

¿De qué libertad hablamos?

¿De aquella

embalsamada en relatos escolares de próceres militares

a los que adscribimos la paternidad

de una cosa tan abstracta como la Nación?

¿De aquella

que escapando a los relatos,

se convierte en rehén de sus comisuras,

buscando incansablemente la fisura

para fugarse del temor

o rastrear algún rayo de sol?

¿De aquella

que visualiza en la fisonomía del ave

la propia incapacidad de volar

convirtiéndola en metáfora de la capacidad de soñar?

¿De aquella
que se subordina, se encarcela y se ata
a la caricia más dulce
sólo a una mirada?
¿De aquella
que tatúa su cuero,
con tintas ajenas
como salvoconducto de sus propias fronteras?
¿De aquella
que nada tiene que ver con elegir,
sino más bien con el BIEN
de comulgar o consumir?
¿De aquella
que la ley asegura
en función de la cordura
al interior de la estructura?
¿De aquella
que es tan carne y sangre
que no puede despegarse del placer, del dolor,
de la sed o del hambre?
¿De aquella
exquisita y sutil virtud
que como silogismo inductivo
sustrae la materia al espíritu?
DE AQUELLA
QUE NOS DESVELA MIRANDO POR LA VENTANA,
HASTA QUE EL VERDUGO AMANECER
SIN ESCRUPULOS, LA MATA.

Camilo Andres Sarce Reyes / Chile

Pasaba el día
y no se levantaba de la arena
Pasaba yo triste por causa del mundo
y la novia de mi amigo seguía tirada en la arena
y pensé un momento que aquello era similar a la eternidad
como si se tratase de un tótem ante el cual arrodillarse para
encontrar redención,
yo no sé por qué estaba al borde de sus senos, a tan solo
pasos de caer al mar,
y no encontré la razón de caer siempre al mar,
la imposibilidad de quedarme mirando
para siempre el cuerpo sobre la arena.
Muchos como yo se quedaron así
porque había varias huellas en la playa
y le dije a la novia de mi amigo que me dejara mirarla
y me respondió no importa, mírame no más para siempre
y recordé los ojos del sacerdote
diciéndome que pensara en la anunciación del ángel a María
entonces pensé que la anunciación era la novia de mi amigo
acostada en la arena por la tarde, casi desnuda, casi,
ante la inmensidad de un cielo
que por más que lo mirara
no ofrecía respuestas
a por qué siempre cambiaban los caminos que yo buscaba al
borde de la muerte.

Miguel Serrano / México

EL fuego de los tabachines
Cuando nada era nada
apareció tu nombre
perdido en las nubes de la distancia
perdido en la esperanza de volver a ser mi nombre
tu nombre de piel desértica
como los mares del fin de la tierra
como las olas del inicio de la tierra
tu nombre de nombre valle
como las alfombras de verde maíz
como las alfombras rojas tomate
y me perdí antes de esconderme
en mi infancia sin destino
me perdí en tu nombre de tantos colores
me perdí en tu tierra
mujer espiga
mujer surco
mujer agua
mujer frío
mujer calor
mujer río
que estás en el fuego de los tabachines
que arden en su flor
que se encienden cuando los veo
que se emocionan de anaranjado
cuando te siento
que florecen cuando te beso.
Los tabachines del malecón
me dan los recuerdos
me dan esperanzados de calor
y los suspiros se ahogan por tanto desespero
y nada es tan presente

como los girasoles en flor.
Flor amarilla que se pierde en una flor de tomate
el tomate que saborea con su olor.
En la fotografía de los dos
los caminos nos ocultan
más allá de la lluvia de San Juan
más acá de esperar un invierno
mojando los surcos para esperar
otro año para cosechar.
Porque cuando tu nombre era nada
tu voz
tu silueta
tu cuerpo
tu piel
tu nombre
tu mujer
me esperabas en un lugar
de quietudes nocturnas
de miradas ocultas
de bajos deseos
que tuve contuve
en la complicidad de tu cuerpo
en el silencio de tu fuego.
Cuando nada era nada
llegó tu nombre en la madrugada
vestida de ausencia de nubes que van
por las veredas del agua
investida de estrellas
iluminando los arroyos
y en una balsa pasajera
tu nombre llegó de otras distancias
para cultivar las flores
de amapolas y pitahayas
entre Tres Ríos
de mi ciudad.

Tótem

Si no atraviesas el
telón arrogante que
cubren tus ojos
Crearás que eres
el único actor
Capas de morderse
la espalda.

Cuánto pesa un río

Un poema en un pálido papel borracho
La tierra que pisas
Una mujer
La calle
Su nombre
El interior de las palabras
La casa que habitas
Sentarse dentro de nosotros
Cuánto pesa un río
Los que se fueron
El más líquido sueño
Un estornudo
Viajes al Himalaya
Toda una vida
Entenderla
Mi boca
Un sonido largo en el tiempo
Cuánto pesa un río
La muerte
Nuestro olvido.

Inmolaciones

He cedido a estar solo, rebuscando en mí la felicidad, a la vez como algo trágico me ahoga el aislamiento. Los recuerdos y los anhelos de estar contigo son peor contagio. Sé que la felicidad proviene del compartir. Soy infeliz, amar la soledad ha sido mi peor virtud. Falso que los libros te remplazan. Estando solo he aprendido, me he dado cuenta que amo en demasía la vida. Piadosamente el sueño vuelve con sonrisa fresca, su viento que me acecha con tu rostro de amante lejana, en el punzante insomnio. Me cuesta llorar. Camino cabizbajo. Escribo. Llamo tu atención. Viajar ha sido una evasión a mi realidad. Más allá de los etéreos rincones de la soledad se forja la vida mía. Con una biblioteca de cuarenta libros, un computador, café y fotografías. Las patas de la cama están rotas, el escritorio está sucio de papeles. La vida es finita para el exiguo tiempo que exige tanto. Mi orgullo es alto y se sombrea en el aislamiento de la lectura ciega, en esta sombría soledad que mata. Con brindis. Los cigarrillos distractores. Todo me parece una terrible mierda. Para amar hay que desprenderse del vacío, del malestar tembloroso de la expectativa y entregarse a la existencia completamente cándido y fiel. Mis dioses tuvieron, en su mayoría una infancia atroz, sus filmografías, sus narraciones me restriegan en la cara que no es tiempo de morir, el árbol que derrumban por un centro comercial, un edificio nuevo para el ministerio que ahonda en la nada. Me dan ganas de vomitar estos políticos que prometen y amenazan con el mismo fervor hipócrita de hiena. Caronte enseña política y derechos humanos. Me aísla. Mis dioses están en la tierra, y uno que otro ya murió.

Michael Benitez Ortiz / Colombia

Indigencia

Dicen

Que se la pasa leyendo papeles que recupera de la basura de
los manicomios

Y escribiendo con tinta trasparente,

Que se emborracha de noche

—No por la noche—

Y que le gusta bien fría.

También dicen

Que trabaja en un sueño O mejor En una pesadilla

Y que dios, en persona, lo coronó con aureola de ateo.

Eso dicen

De mi amigo

Que escogió

Como costal

La poesía.

** Del libro Papeles para leer en el retrete*
(Ediciones con tinta ebria, Bogotá: 2014)

Amanda R. Pérez Morales

¿Y si respiro?

Vivir dentro de un cuerpo, es vivir con demasiadas personas.
Están todas ahí, magullando, comiéndose tus ciruelas,
intentando ocupar un lugar napoleónico.
Cambiándote los días, jugando con los sabores.
Están todas ahí, rascándose las cabezas.
Cabezas y más cabezas,
las tantas que descansan
dentro de un solo par de manos.
¿Y si respiro?
¿Qué ocurre si respiro?
¿Cuál de todas se engulle el aire?

Federico Agustín Cano / Argentina

Danzar

Es imposible
(un poco) salir a la calle y no
sentirse insignificante. ¿Te acordás
de las vacaciones
turbias?

Y es cierto (no
del todo) que danzo como
lo que hacen (un poco)
todos,
danzar.

Marcelo Carlos Ayo / Argentina

Ahora sé

Que los acertijos se desnudan en los pliegues del silencio
y que el fervor solo es temor en movimiento.

Que si te detienes es para avanzar,

que nunca llegarás a un destino, antes de ti...

que hacer no es crear,

que la visión sin profundidad nos oscurece el alma.

Que el tiempo son instantes encadenados por el valor del
recuerdo,

que amar es un intento posible, pero jamás vulgar...

Que los caminos se inventan en la noche, en un sueño,

que equivocarse es la más digna de las derrotas del ser.

Que se muere solo una vez,

o se vive siempre muriendo.

Un cuadro en la pared

Un cuadro en la pared.
Una reproducción barata.
La casa de piedra,
mediterránea,
sencilla y señorial,
engalanada por jazmines y glicinas colgantes,
bajo un arco,
frente a la baranda de columnas dóricas,
de cara al mar,
de un azul intenso con bríos de turquesa,
en un bucólico atardecer.
Dos sillas y una mesa.
Una invitación.
La cita en la terraza.
Quizás no todo esté perdido
en este laberinto de promesas por cumplir;
tal vez la salida
sea sólo una entrada a un nuevo laberinto,
y así hasta la eternidad.
Una casa, soñada.
Una fantasía, imaginada.
Y el azul cobalto sobre mí,
embriagándome de luz.
Y todo, gracias a un cuadro en la pared.
Una mera reproducción
Una fruslería.

El zumo rojo de la flor de kantú

Sagrada flor de los antiguos incas consagrada a los dioses naturales, son tus hojas pequeñas y ásperas eternos vigilantes en los andes, al asecho del saqueador usurero con tus espinas te levantaste y entonces tu lamento escarlata al cielo insensible clamaste. Cantuta tibia que floreces en el álgido mayo incandescente, desahoga el corazón melancólico del indio desobediente y no esperes sumisa el tardío amanecer de la primavera. Descubre tus rojos pistilos al frío abandono de la nueva era. En tiempos de guerra cubriste con manto corinto las montañas, descendió entre quebradas y andenes el zumo de tus venas y en los ríos profundos a los hombres, de valor impregnabas. Los hijos del sol cayeron dulces en tus ramas hecha cruces. Vigila como puma a tus heroicos guerreros camino al averno cantuta sangrante aplaca la sed del viajero a lo eterno, en tus espinas filudas empuña sus ardientes corazones. Del penetrante perfume hemorrágico inundaste los andes. Sois amantes y confidentes, ¡tú! Bella flor y el solitario picaflor. Que tema el puma ladrón tus garras filudas de vengador, éstas cubrirán los cerros de costra marrón, de este a oeste, hacia la costa, con el zumo rojo de la flor de kantú.

Nahuel Conforti / Argentina

Exilio

Naufragio
entre fronteras.
Huérfano
de banderas.
El mundo
crece
como una telaraña.
El silencioso veneno
de la soledad
obligatoria.

Nocturna

Al otro lado
de la ventana.
Una luna quieta
en el cielo
inmóvil.
La noche desnuda.

La noche en mí

(2)

En mi cuerpo, la noche habita,
en él, la breve noche
llena silencios
con su bravía carga de celestes
pájaros que, veloces, rompen
oscuras telarañas
antes de que la Luna simplemente
colapse.

La noche tiene un gramo del silencio
de Dios, suave destino
de mis palabras,
armazón de memoria
que soporta los días
construidos lentamente con las manos
del otoño y del río,
nubes
de subconscientes ojos.

Sobre el nocturno paredón
calculo cada una
de mis batallas y con ellas
mis bajas apoyado
en los benditos ojos de mi madre,
después, oteo el extraviado
olor del vuelo de un cometa
que, por más que en el sueño busco,

no encuentro y sin embargo, sé
que con el tiempo
se estrellará en el funeral
de la mañana.

Allí, la tierra aún suelta
sentirá alivio al recibir
la congelada piel
del maleable itinerario
de mis naufragios, todavía
a la deriva.

La noche en mi silencio habita, tiene
huesos hechos de lava germinando
entre el todo y la nada,
solitaria neblina
que a mis entrañas cubre.

Yair Emmanuel Rovetta / Argentina

La oración de la mirada

Sol del pensar diáfano, guía a los peregrinos.
Luna de la soledad ,besa el destino.
Vientos de la eternidad, sonrían a la conciencia.
Mar de la infinidad ,abraza a los niños.
Estrellas del norte, respiren en el camino.

La tinta de tu presencia

¿Qué pluma mortal podrá escribir el verso del adiós?
¿Qué lagrimas eternas verterás en el abismo de tu mirada?
Que la tinta del júbilo de tus ojos den a luz el equinoccio de la
primera luna llena.
¿Qué mano labrará el séptimo día de las sonrisas?
¿Qué sera del destino de los pasos que libre caminan?
Que la fiel sombra del Ser bese la presencia de tu extinta
ausencia.

Un hombre siempre es otro hombre

Las máscaras del hombre
están detrás de la puerta.
Hoy tomó prestada una que lo hace viejo,
ayer se puso una con el rostro triste,
mañana seguro tomará aquella
que rompe la amargura.
El hombre de estilo propio dice no usarlas
pero cuando despierta
las ha dejado entre las sábanas
y ahora está sentado frente a un libro
donde seguro
una a una
han pasado por sus personajes.
El hombre pintado en la pared
estaba hablando,
y con su estilo
y sus mascararas
hoy es sólo uno con el rostro triste.

Bajo el sol de Acuario

Es quizás la ternura de los simples
que transforma en amor a la barbarie,
envolviendo en un halo de blancura
el cruel rojo brillante de la sangre.
La mañana de Enero, calurosa,
que parió la Sin Nombre a su bastardo
coronó con tragedia, la inocencia
del nacido y muerto bajo el sol de Acuario.
Era allá en el monte, tierra muy adentro,
donde muere el intelecto de los blancos,
donde el instinto es el mejor amigo
de los que pisan suelo patrio sin calzado.
Y allá adentro en el monte, madre niña
se partía de dolor envuelta en llanto,
sin saber que era vida que emergía
desde el centro de su cuerpo profanado.
Ni una gota de agua, ni una sola,
para calmar tanta sed en esos labios.
El sabor a sal, lastimándole la boca;
el sudor de hiel, que humedece los harapos...
La soledad eterna de la geografía
y a lo lejos, algún pájaro cantando.
Se creyó muriendo y cerró los ojos,
apretó los dientes, carita de barro.
Entonces un ángel acudió en su ayuda
y el fuego del vientre, se apagó despacio.
Miró allá en la tierra aquellos despojos,
comprendió la forma de piernas y brazos.

Tocó la piel nueva con un dedo sucio...
si hubiera sabido, sé que habría rezado.
Temblando de fiebre levantó su eje,
se secó una lágrima, sacudió los brazos;
con pasito débil deshizo el sendero
que hasta su miseria la había llevado.
Sin mirar atrás se perdió entre ortigas,
dejó allí el recuerdo del dolor amargo...
Ya estaba bien lejos, y no escuchó el grito
del nacido y muerto bajo el sol de Acuario.

Tres de la tarde

Mirada torrencial
somete mi voz
a la tempestad.
Incorruptible esencia
de olvido
desde la grave
poesía de los rasgos:
me leo.
Musito
me interrumpo
no termino la frase
pinto mi propia
falsificación.
Me vuelvo real
pregunto:
no me identifico.
Tres de la tarde.
Metáfora del viento
soy
soy.
Tenso hilos
de realidad
a mi antojo
la soledad
se antoja de mí
a pedazos me traga
sin masticar:
¡y éste ajeteo

de alas
que no amaina!
Un delirio
bien peinado
afla su navaja
en mi lengua.
Tres de la tarde
pájaro ojos mora
cuelgo la percha
de las alas
y me vengo abajo.

Maria Claudia Marchese / Argentina

INTERMITENTE LA DIOSA HA VUELTO A LOS
TEMPLOS DEL ABISMAL CUERPO ENTRE SOGAS Y
TELAS SE DESPLAZA. ENTRE LAS RAMAS DE LA
MALEZA TEJE SUS VESTIDOS AMARRA SU
CABELLO TIÑE SUS MANOS Y SUS PIES EL RITUAL
SE REPITE INTERMITENTE APRENDE, SE
DESPLAZA CUBRE LA MALEZA ES LA HORA DE LA
DIOSA.

INAUDIBLE

Yo hubiera podido matarte en la mesa.

Yo hubiera podido pegarte un tiro en tu cama.

Yo hubiera podido clavarte un cuchillo en el baño.

Yo hubiera podido asfixiarte con gas mientras dormías

Hubiera podido envenenarte con alguna comida...

Y ahora, te encuentro, después de tantos años,
muerto,

desde hace ya varios días,

desde hacen ya varios años,

desde hace siglos.

Estás tan muerto

que todo lo que puedas decir

es inaudible.

Hambre

Mis huesos tienen hambre
de música, calles, viento.
Ellos me dijeron
durante el desayuno:
¡Basta de píldoras y sueño!
Mis huesos tienen hambre
les digo:
¡Bailemos!

Encuentro

Mi mirada quedará atada
a las humeantes
lunas negras tendidas sobre la mesa
entre tu torso y el mío.
Como un viento cálido que alza
un tornado sobre la arena
mi mano en actitud de auxilio
tomará la pequeña cuchara y removerá el azúcar
en el fondo de la taza.
Elongará el espiral de palabras
que volverán, vírgenes, a mí
en cada sorbo.
Las lunas perderán su diámetro
su temperatura, su aroma
su profunda sensualidad que invita
a la consentida desnudez.

De pronto la campana de una iglesia
como Pedro, dará las tres.

Tu dirás, con los ojos en mis manos
que se ha hecho tarde y entonces
me abrazaré al último aliento del bar
sobre la calle fría.

Alegoría

I

Sin patria, la bandera
un trapo que cobija la orfandad
de los marginados,
que duermen a la intemperie
en esta ciudad prohibida.

II

La sonrisa triste en la boca silente
del ángel menesteroso atrapado
en el frío mármol de Carrara,
que inmóvil mira la luna rota,
testigo de otra noche nauseabunda,
viciada por el caos.

Laura la Duquesa

1. Soy Un Corcel

Sueño mas allá de mi existencia
con toda la fuerza de mi piel.
Me deslizo en el dulzor de la inconciencia,
me sumerjo en lo profundo de mi ser.
Soy un vuelo del destino; una vivencia
que puja en su derecho de nacer.
Tengo el arma ancestral de la insistencia
y el poder incuestionable de la fe.
A la hora de luchar, soy resistencia.
Al momento de crecer, soy un ciprés.
Si se trata de amar soy la experiencia
y si debo correr, soy un corcel.

Leonardo D. Nieto / Argentina

In-between

Sentencio: existe otro tiempo.
Uno distinto.
Cortado por otros aires
condicionados
por cada palabra tuya.
Un tiempo otro
regido por el deslizar de un bretel
que, cansinamente,
tus dedos finos de uñas largas
reacomodan,
vuelven a su lugar,
en cámara lenta.
Y toda la sensualidad cabe en tus dedos
que regresan el bretel al hombro.
Y toda la sensualidad cabe en tu hombro,
por sobre el que mirás
girando levemente la cabeza
como sabiendo que te observo.
Por eso la ropa interior.
Por eso estás sentada, salvaje,
y escribís durante una temporalidad diferente,
vomitada de realidades y tiempos tiranos.
Por eso la ropa interior,
por eso el bretel que se rebela,
para que yo, que te pienso,
te complete desnuda.
Y fuera del tiempo.
Por eso nos inventamos otro:

para que el discurrir oficial no nos devore.
Es ese tiempo otro sentenciado
el que nos permite besarnos sin decirnos,
el que nos permite mirarnos a los ojos
-mirarnos sin hablarnos-,
el que nos permite apretarnos con firmeza,
apretarte y que te duela,
recorrer tus espacios con mis manos de golem,
ese tiempo otro en el que podemos amarnos
-amarnos como amantes que le escapan al amor-
sobre la cama,
sobre la mesa,
sobre las musas,
sobre las sobras,
entre dos tiempos,
entre lugares;
tu cuerpo un in-between pecaminoso
diabólico de tortura,
tu cuerpo que me arde y que me quema,
tu boca como gema
que se traga a Latinoamérica entera,
con sus otras realidades
de tiempo y espacio.
Como la nuestra.
Nos hemos creado,
confusamente,
sin ganas y sin esfuerzo
también un espacio otro,
un espacio entremedio.
Un no-lugar que nos habita,
que nos deja escribirnos,
verbalizarnos,
nominalizarnos,

novelarnos.

Un no-lugar metalingüístico
-aunque espacio de lenguaje-
en el que no me da culpa este deseo,
en el que explota mi ardor finisecular
del fin del mundo.

No-lugar en tiempo otro en el que nos construimos,
cada uno para el otro,
a partir de la palabra.

La poesía que ha dejado de ser algo.
La nada que ruge de lápiz labial y ácido.

Alguien que asoma por entre barrotes:

Moi, Je m'appelle Mme. La Morte.

Nos reímos a carcajadas.

Nos brota lo sexual de todo poro.

Y entra, cada palabra,
con cargas de pólvora y de sexo.

Mme. La Morte se vuelve pequeña.

Y nosotros nos arrancamos la carne a besos
y jugamos al deseo transpirados.

Al deseo,

siempre más interesante que el amor,
abrazados.

Abrazados.

Destino

Mi verdugo me espera
Como una lámpara que impone luz
Y espanta el terror nocturno
Poderosa máquina para matar almas.
Mi corazón se enfurece y
Juega a trasquilar las emociones
La suerte sucumbe ante las tragedias
La razón se quiebra cuando
La ira vence el tiempo que gobierna.
Más tú conciencia, esperas cauta
El instante en que, fiel verdugo,
Pases la cuenta a mis acciones.

Daniel Salomone / Uruguay

Si pudiera decirte

Él (que no soy yo) dice que
aquel día que te vio pasar
Vendaval de risa/Tormenta incontrolable
Estalló un relámpago en su alma
(que no es la mía)
Por eso, cuando él (que no soy yo)
se presente ante tus nubes pasajeras
quédate a mojar sus noches (que no son mías)
por una eternidad húmeda
de nubes interminables.

Siglo XXI

Este es el siglo de no creer,
de no encontrarnos.
De pasarnos la vida
intentando cambiar
de suerte
de trabajo
de .
El tiempo se divide
en planear
diseñar
emprender.
Y al final olvidamos que plantar la semilla
de lo perenne,
lo amado,
lo genuino,
es la revelación que nos hará
permanecer en este mundo.

Ley universal de la estática

La primera vez que vi un tren tenía seis años, creo. La primera vez que vi mis seis años fue en la cubierta esmaltada de un tren. Nunca abordé aquel tren, mas lo vi, bastó para dar fe de mi viaje. A mi pueblo no llegan los trenes. Las vigas de hierro dejan de ser (casi). Puede verse el polvo marrón de solo pasarle el dedo a las vigas. La gente de mi pueblo se ha vuelto un poco viga. Caminan con dificultad, parecería que de un momento a otro quedarán inmóviles. La gente de mi pueblo no se ha visto a sí misma porque no tienen cubiertas esmaltadas para descubrirse. Uno puede observar a otro y explicar la angulosidad de los rasgos. Las vigas ¿digo, gente! de mi pueblo no piensan en cubiertas esmaltadas, les parece triste. Algunos viven en los contenedores de un antiguo tren: son los pobres de mi pueblo. Un tren viejo es el cadáver de un éxodo. Los pobres de mi pueblo dispusieron el interior de los vagones con la voluntad asombrada de una niña. De alguna forma esa es la fe de su viaje.

A mi pueblo no llegan los trenes.

Flavio Gimenez / Argentina

Un día, allí, baile

Un día junte mis pedazos de historia,
acepte que ser feliz era urgente
y necesario,
no solo para mí,
sino también para todos
y cada uno de los míos.
Junte lo que de mi quedaba decía,
busque mi sombra
y baile,
allí,
donde la muerte quiso ser
ama y señora,
la mire a los ojos
y baile.
Descubrí que la victoria de los caídos
era nuestra felicidad
y de quienes nos siguen,
entonces allí,
donde los cobardes
quisieron reinar,
busque con quien
y baile.
Baile con mi hija,
mi hijo,
baile con Marie,
baile con todas mis amigas,
mis amigos,
baile con mis hermanas,

mis hermanos,
baile con mis madres,
mis padres,
baile con mis abuelas,
mis abuelos,
encontré compañeras,
compañeros,
con ellos
y por ellos
baile...
Bailando grite
que ya no les tenemos miedo,
que yo tampoco tengo miedo,
y baile...
Descubrí que son muy chiquititos
si bailamos todos,
y con 30000 almas amadas,
baile...
No nos vencieron,
allí,
en la mismísima ESMA,
hoy nuestra,
bailando los vencimos,
allí bailamos
todos y todas,
allí baile...

Marta Susana Alfaya / Argentina

Para hacer dormir al sol

Cierra tu ojo de luz, dorado fuego,
déjate hundir en la línea perfecta
que separa tu mundo del nuestro.
Violeta será la mañana
y azul radiante brillará la luna.
El agua marina te dará un baño
y te crearán muerto al sonar el alba.
Frescos de espuma despertarán tus rayos
y verás cómo la nieve que de verte temblaba,
abrasará tu fuego de estalactitas mojarras.
Descansa por fin, amigo, que has visto todo y la nada:
a mi padre, a Neruda, a Cleopatra y su áspid,
a los muertos de hoy, a los vivos de mañana.
Descansa, estrella perfecta, ya has visto todo.
Todo y la Nada.

Salomón Verhelst Montenegro / Colombia

De lo que fuimos

A Otto Ricardo

Eran los tiempos del maíz de la mano extendida del
hombre generoso y bueno

Cuando el puño sólo se cerraba para abrazar otra mano
Y el hierro no se sabía como espada ni como muerte ni
devastación

Los niños nacían con polvo de estrellas en sus cabezas
como encanecidos
Y los ancianos tenían el báculo para enderezar la espalda del
humillado

Una floresta de inciensos se enredaba en los cabellos de las
vírgenes
Que esperaban sin temor la apertura del loto

Y el hermano amaba al hermano
Y la tierra no conocía el sabor de la sangre

Y la discordia se resolvía en sonrisas
Porque el primero lo era en servicio

El hambre era una historia para asustar en la noche
Cuando un imprudente rechazaba su casabe

Y la naturaleza era fiesta y gozo y una entrega continua
Y como un reconocerse divina

El agua bajaba pura de la montaña
Y en su luz apagaba la sed de los ojos

Las aves trinaban himnos al creador
Y las selvas se inclinaban en silencio reverente

Las fieras cuidaban a sus presas
Porque se sabían más fuertes

Todo frutecía todo florecía todo amanecía
Y todo era en todos y todos eran en todo

Esos tiempos existieron y eran un jardín entre ríos
Y ya no hay palabra que recuerde lo que fuimos

Shibboleth

El arquitecto divino te preparó para el asedio
Te ciñó de roca coralina para que ni el viento ni el fuego ni
el agua destructora te recordara tu origen de polvo y sangre
De alga de ave de leño
Y fuiste así noche de mis noches un caballo azabache en caída

Mis ejércitos acamparon a tu vera y temieron tu grandeza
El arco se quebró

La lanza fue inútil
La espada cayó sobre mi cuello
Toqué entonces el shofar para derruir la muralla
Marché y lancé gritos de guerra

Y hasta un profeta te maldijo desde el cerro

Sin embargo

Un dulce aroma de flores te circuía

Como blasón de dioses asesinos

Qué me quedaba

En mis sueños te tomé por asalto

Fui cruel despiadado verdugo

Arrasé tus montañas

Devasté tus almendros

Devoré tus pechos comí tu carne bebí tu vino

Un hambre milenaria me azotaba las espaldas

Pero en la plenitud del hartazgo no cedía el deseo

Crecía como cicatriz como herida como cardenal

De qué pasado volvías desnuda entre veraneras

Rasgándome el vientre esculpiendo un nombre olvidado

Diluyendo con tu luz un espeso manto de tinieblas

Dicen que en la guerra todo vale

También fui educado en la batalla

Cazador de jaguares esmeraldinos fieras de la manigua

Sé de la fauna que amenaza que carcome que habita

No hay antídoto contra la muerte contra la desesperanza

contra la derrota

Estamos abandonados

Y sin embargo persisto permanezco insisto

Algún día tomaré la ciudad

Algún día

Un

Caballo

Azabache en caída

Tu

Cuerpo

Pestillos rotos

Desearía
por un momento
cerrar los ojos
y olvidarme que soy un cuerpo,
que debo subsistir
que el hecho de presentarme
o no presentarme
no son caras de una misma moneda
que debo elegir
que debo,
que te obligan a llenar
los huecos emocionales
con mentiras, con publicidad o con comida
que te empujan todo el tiempo
al precipicio
y uno oficia malabares para no caer
pero en una cuerda floja va la vida
y el engaño en la rutina
es pólvora de mercado que destila maquinarias
al orden, al progreso
y el engaño en la rutina
es levantarse cada día
y aportarle pan vencido a la civilización,
que soy parte de la civilización
que me dijeron que soy
todo eso que aprendí
para formarme quien no soy
que hoy es hoy

que el tiempo es tiempo
que llego tarde
que riiiiinng es hora de levantarse
que me afecta el árbol genealógico
aunque no quiera
que aunque no quiera
hay cosas que pasan,
como una madre lejos
como un padre cansado
como un ropero viejo y desordenado
como los pestillos rotos,
desearía
por un instante
llorarlo todo
cerrar los ojos
y llorarlo todo.

Claudia Almada / Argentina

Yo
No quiero que
digan nada
del bermellón
con que me
tatúo las entrañas.
Estoy macha
por dentro
empapada por
el aguardiente
estoy hembra
por todas mis
rugosidades
respirando la
noche
de mis ovarios.
No quiero
que ladren
tiempo
vivo la muerte
del reloj
en mi propio
cuerpo.
Salvación.
Para no
morir de
tristeza
he hecho
esto.
Es decir

he
puesto
el aire
en remojo
la piel
a
olvidar
bajo
la sombra.
Para no
caer
en el
castigo
del pelo.
He puesto
a nacer
todo
lo que
moría

Capitanes

Huimos del abrigo
soberbios esquivamos
la franqueza del viento.
Al fin
en altamar la barca abatida.
El furor de la estela
descansado en un murmullo
azul ido hacia la bruma.
Entregada a la sal
la luz de la baliza
y el alma de las jarcias
doblegada.
Con el mar fuimos noche
¡Capitanes de voces corroídas!
La brújula en letargo
indicó la posición.
Deshondamos anclas
y puestas a la pendura
decidimos el naufragio.

¿Cuándo?

¡Millonadas!

cargamos estómagos desiertos;
con apetitos colgando en los ombligos,
sequias de infortunios dibujando desánimos .

Se perciben romanzas de cataclismos,
el tañar de colmillos letales,
aguaceros de dolencias empapando
animales y seres.

Conflagraciones hirvientes en rincones,
crímenes en filas indagando
por el último,

arroyuelos de linajes besando caminos
y miradas ciegas indigentes lloran.

Desenfrenos tocando puertas,
hembras vendiendo intimidades;
¡poderosos! jugando a las malicias
-mientras-

clavan sus almas en cruces de oro.

¿Cuándo enderezaremos las jorobas
de este mundo?.

Zully García

Y yo aquí

Suenan las trompetas del ocaso
que escurre con desgano rojos y naranjas.
Un claro de luna refleja su arrogancia
sobre el cristal hipnótico del lago.

...Y yo aquí.

Mientras los rosados flamencos
duermen sus ojos entre plumas
alargando sombras que anteceden la noche.

...Y yo aquí.

Tan pequeña donde todo es tan grande,
y yo aquí esperando y doliendo soledades.
y yo aquí esperando que me vean,
y yo aquí esperando que me escuchen,
desgarrándome en mi grito de mujer

Líquido

Clama el agua al vino
Probar su dulce cuerpo
Navegar en las profundidades
Del carmesí inquieto
Descorchar la silueta
De la botella en esta mesa
Así también claman mis manos
Rígidas de cobardía
Cuando desean
Volverse cataratas
Encendidas
Locas
Dementes
Para navegar con sus dedos
Por tu continente
Que flota en líquido
Que de vino no tiene nada
Que de aceite tiene todo

Rosario G. Towns / México

Neshamah

(hebreo= sopló)

Cómoda, cierro los ojos;
entre respiros me deshilo
para latir distinta en el deseo.
Implosiona una luz;
ebulle la savia conocida
y mi canción callada.
Me pasea una anguila
que se deja por fragmentos,
nutre el segundo
y me hace saliversar.
Algo me devuelve
y ese yo aflojado, bienvenido,
agradece la abducción
orgasmogórica que anduvo.
Les digo mi fenómeno privado;
cómo resulta la hoja que sostienen
con apenas un vaciado
de lo todo que se antoja, se pudiera...
a la que espero se le nomine: Poema,
del cual sea coautora.

¿Qué será?

-antaño, si mal no recuerdo, mi vida era un festín-

Arthur Rimbaud

Cuando el tiempo fatigado lea la última palabra,
el viento arrastrará huellas únicas, cumpliendo profecías.

Risas a doble turno

melancólico vagar entre cenizas

quejidos de añoranza

ELLA, levitará medrosa hacia el horizonte de acertijos,

donde no habrá caídos mirando su reflejo demacrado

ni el brillo de aquella hoz ansiosa por desgastarse.

Su séquito, hambriento, implorará

y todo será: nada (pese a sus ardides).

Siempre = ya jamás

(causa sin rebote)

La ejecutante tornará en víctima:

Exterminadora----abandonada-----inextinta

¿Qué será que la mate de esa muerte?

Erzio Miranda / Chile

Carrascal

Escribo desesperado
sobre la colina gris escribo desesperado
Cuantos tactos, cuantos ojos
han guardado saliva en la guarida estigia
y yo igual descendiendo desesperado
Me he olvidado de ser hombre
he incurrido en el flagelo
de extraviarme en la ciudad
con la marcha sin huesos
el espasmo sin aliento
la encía que sangra por un secreto
con la llave al pescuezo
Así, asfixiado, de esa calaña
Escribo desesperado
Se quiebran los vitrales
en la cultura del residuo
Soy un pez fuera del agua y este es mi hábitat natural
Los búhos se posan y se esposan
a concubinas que son sus esposas se esposan
con un ojo aquí, el otro a la chucha
y la ñata porfiada en la basura
porque pesan las telarañas
Es crudo vivir bajo la rueda
escribiendo vidrio molido
desgarrando el cuero del cráneo
gritoneándole a la noche con una jerga muerta
* Están tirantes las cuerdas - grita el muñeco
Los objetos son mis parientes cercanos

y la poesía el amante que siempre quise
que siempre quise!!!
Y que nunca tendré
Escribo, y más encima lo hago desesperadamente
Zurdeando, sudando, surcando
porque no hay en el plato otra cosa que una vieja torera
con cataratas
Que miras Miranda, no te lo han dicho?
no mires nunca una puta con luz de día
aunque ésta tenga la tierra y el cansancio de tus uñas

Anabella Elizabeth Viola Leiva /

anianabellaelizabeth@gmail.com

Caramelos

Universo de colores,
Vuelve,
Estrepito el linaje,
Secreto,
De noches ausentes.
Verdad el sueño efímero
De un recuerdo fugaz,
Tal vez, arcoíris,
Surca mi constelación.
Sensaciones de emociones.
Las estrellas titilan.
Un camino de gusano
De gomita...
...llega hasta el cielo.

Chupetines fantásticos

Espirales de colores.
Caramelos suspicaces.
Más elegantes!!!,
He visto atardeceres,
Sin esos colores.
Emociones pensadas
De panaderos voladores.
En arcoíris
Sin palitos.
Ya vuelvo.
Voy x uno....

Denuncia

Ambiciones vanas,
anatemas de la verdad
y nuestros gobiernos reclamando,
absoluta lealtad.
Lealtad a su moral,
al dinero y la mentira;
entrega al consumo y la perfidia,
engaño, corrupción e hipocresía.
Ciencia de la moral distorsionada,
ante la cual sollozan empobrecidos
[los pueblos
con las entrañas devoradas.
Consumidas por ellas mismas,
carentes de alimento,
cultura y conocimiento.
¡Pero bien nutrido de fútil
[entretenimiento!
Nutridos de falsas esperanzas,
de un cambio por lo que es correcto.
Toda prensa brilla en rosa,
[amarillo y rojo,
pieles expuestas o de amor en rentas.
Y a sabiendas de ello,
el pueblo la voz no levanta,
por los medios bien domada
o temor a ser de su gente relega.
Una realidad es que el clero ya no manda
y en definitiva, Jesús de su cruz no baja,

Alá en sus mezquitas calla
y Yave en las sinagogas lo cerciora.
De victimas a victimarios
y no peco de antisemitismo,
solamente denuncio,
de un pueblo su cinismo.
Y no se diga la religión de Roma,
protegiendo con los medios por el pueblo
[concedidos,
a quienes en su condición de espirituales
[guías,
con niños inocentes, su pasión mitigan.
En definitiva no los culpo,
pues el sexo y el dinero
siempre han movido al mundo.
Los castos esfínteres dilatados
o por la fuerza desgarrados,
carecen de importancia,
ante la voz del “Papa Sagrado”.
Los bombardeos en tierras musulmanas,
no son más que números en las tablas
y la fortuna de los altos burgueses,
números virtuales en la banca.
Las grandes familias roban lo que pueden
y las pequeñas recogen las migajas,
cartones o aluminio en latas.
¡Pero eso sí!
Consciente del cruel abuso
al que su gente,
ha sido sometida.
Por El Imperio,
totalmente consumida.

El tapial

Palabras de cemento y cal,
una medianera de imágenes
para que no rebalse la vida.
Me despedí tarde, cuando quería encontrarme,
cuando debía inventar un verbo
que me acompañara mientras decía adiós.
Tenías las uñas manchadas con tinta,
el pálido maquillaje de quien no supo escribir el silencio;
tenías los labios húmedos,
la sed de una sonrisa o una mirada
que te saque del estupor de sal.
Sólo quería despertarte,
enchufarte a la vida, salvarte del olvido,
pero los cables te apretaban el cuello
y al respirador se le acababa la batería.
Yo gemía detrás del informe diario,
los guardapolvos que iban y venían
distrayendo mis puños apretados,
el cemento de palabras
que lo tragaba todo.
No escribo para despertarte,
sólo para recordar.
Quien no recuerda no ama,
pero sólo amando puedo olvidar.

Marta Ledri / Argentina

Trama

Destejo el entramado de la tarde...
Un ovillo de luz gira en mis manos.
En el telar del alma las espinas
crucifican los hilos de la muerte.
Laberíntica urdimbre de una ausencia
entrecruza el ocaso y el recuerdo
para tejer una manto de añoranza
y abrigarme del frío del silencio.

Matías Cárdenas / Argentina

Bacanales espíritus

Chamánica tu esencia que brotas
enredando al viento,
el astro fecunda y así te lanzas a tu existencia
mimada tu niñez y te sonrojas para ser hurtada
de tu vientre; y allá ellos con sus manos
con la tierra te asesinan frutalmente
para con tu sangre nutrir almas .
Paladares en orgasmo y recorres
cual veneno divino al espíritu
hechizándolo, humanizas al lógico,
empatía del de penas, das sentido al animal.

Dedos de Pacha

Álamo que rasguñas al Cielo
mece tu altura desafiando a ese viento,
y bien peinado en hojas danzantes
música haces en el vaivén
que saluda al cuyano.
Espaldas, cortezas
saludan coristas alados

Silvia Claudia Rivas / Argentina

La paciencia de la araña

Teje. No importa qué suplicio.

Teje.

Y sin necesidad de esclavos

vuelve a anudarse como si no hubiese tiempo para otra cosa

como si no hubiese vida para otra cosa

como si nadie la condenara.

La trama es la misma

pero nunca igual

-como lo que siempre gotea

por las ventanas del día siguiente o las de hace siglos,

como lo que gotea

siempre-.

Gotea.

se anuda

como si eso se pareciera a salvarse

como si eso se pareciera al vacío

como si eso se pareciera a todo lo que pende en el esqueleto

de la civilización

para vencer la gravedad con la que nadie puede.

Se anuda.

Teje

y triunfa al otro lado de los vencidos

como una gota en el medio de los civilizados, que sostiene la

locura del mundo.

Como si no se edificaran esas osamentas torrenciales al otro

lado de lo que gotea

sin saber por qué gotea

eso que no cesa en la ventana.

Lobizón

El sol es fuego.

El aire vibra sobre el río de siempre
y como esas palmeras que saben sostener el mundo
vuelve a conjurar la espina.

Alguien necesitó, hace tiempo, una piel ajena y vistió la suya.
“Lobizón” lo llamaron -a él, no al usurpador-.

Es que los hombres proliferan en extrañas civilizaciones
y creen poblar aldeas. Van con tanta prisa
que no pueden tocar la lluvia.

Asfixian la tierra con fuegos avaros,
con esas aguas amargas de que son capaces
y le inventan un pecado, al que suelen llamar original.

Andrea Fabiana Bermudez /Argentina

Futurologeando

Será la voz del cerro la que dicte
la de la brisa fresca vespertina
bajo las piedras y agua cristalina
encontraré palabras.
No habrá ruidoso espanto de noticias
ni polución sanguínea por la rabia
será mi hablar nocturno con los grillos
será más verde y viva la plegaria.
Y me convenceré de ser más tierra
y todo lo diré con muchas ganas
imitaré las manos de un escriba
redactaré mi tarde y mi mañana.
Será la voz del cerro la que dicte
la del viento rozando mis espaldas
recitarán los versos desde el aire
Será la nube quieta mi guitarra.

Cielopadre Hoisiquiere

Padre, cielo, le pido
no deje de clarear , estrella en fuga
sea en la aurora llama y sol caliente
sea en la nochellena, blanca luna.
convenza arriba, abajo , en el centro
no torturarse más, y más respeto,
no derrumbarse en llanto , desaliento
no por el desamparo, abandone.
Cielopadre Hoisiquiere
ayúdela un poquito ,(y se ayude)
a no asustarse tanto, andar de duelo
volcarse, des-lumbrada, ser oscura.
Donde latir se siente y da vida
golpee con firmeza de universo
sea constante ella ,sea buena
semilla que produce , ;que produzca!
Y aquella soledad a que le teme
déjela descansar y no la busque
déjela descansar que sola viene
déjela de llamar y no la escuche.
Diosito Padrecielo, cuídela
unos instantes más lo testarudo ,
sáquele, apacígüele el miedo
a tormentitas, lluvias y lluviones.
Dígale de mi parte que la vida
anda sola, solita y encantada
no arrime , no empuje, no detenga
no ampare lugubreces, ni las toque.

Torosol

El animal estaba convencido de su divinidad
su condición de puente entre cielo y tierra lo hacía
expandirse
se daba al mar, a la montaña, a la espesura:
casa, cueva, recinto, hogar, abrigo
se daba a la aventura:
viaje, luz, trote, marcha, en busca de un lugar, un más allá
se daba al amor:
caricia, resplandor, ternura, entrega
se daba a los cielos:
orquesta de arcos ascendentes, líneas en fuga, horizontes
¡Torosol!, le dijo un niño que pasaba
una señora lo confundió con un guardián dorado
la mujer que lo amaba deseaba ponerle alas
para hacerle el amor en las alturas
Torosol se hacía el inmutable
se dejaba mirar como si fuese piedra, hierro, bronce
yo sentí su temblor, su miedo, su pasión, su inspiración
él está allá, como esperando
con su lomo de vela de los mares
con su vientre de volcán dormido
con sus patas flotando en los anillos de saturno
con su corazón de nidos encontrados en campos
...parecía al principio, un animal
es un arroyo, un cometa, un arcoiris.

Corazón de la noche

Hoy vi a los dioses danzar con la lluvia
en mi reposo he llegado al corazón de la noche
he podido saber que está hecho de orugas
que esperan impacientes el primer resplandor
para desplegar la hermosura:
alas de luz.

Labios resecos

Humedezco mis labios de tres a cuatros veces. Los toco, me toco los labios con los dedos. Los acaricio y los seco. Repito la terapia: humedezco mis labios, los toco, los seco y los acaricio.

Bajo al sótano y me busco en el espejo. Lavo mis dientes y dejo que el negro oscurezca mis ojos. Entro con los dedos humedecidos en mi pelo y lo sacudo. Me siento en el inodoro y estiro los brazos hasta llegar a la pared. Apoyo las manos. Relajo mi columna. Dejo caer la cabeza entre mis piernas.

Vuelvo a la sala, me seco las manos con una campera roja. Los labios. Los toco, me toco los labios con los dedos. Los humedezco, les paso la lengua. Los toco. Acaricio los labios. Los seco.

Mi dificultad

Me levanto construyendo casas. Desayuno marcando las calles. Voy al trabajo levantando edificios. Almuerzo plantando árboles. Tomo el segundo café del día pensando en hospitales y colegios. Voy al baño y creo centros culturales. Meriendo viendo todo desde arriba. Preparo la cena pensando cómo habitarla. Y me voy a dormir destruyéndolo todo.

Damián Andreñuk / Argentina

Esqueleto de ceniza

Lo sé.

No habrá paraíso en mi esqueleto de ceniza.

El amor tiene un rostro invisible idéntico a todo.

Cómo escupe veneno la angustia imperfecta.

Cómo agita el aire con su largo dolor.

Pero hay calma en la blancura.

Sabe que viene un fulgor

de látigos que estallan.

Caerán secas las máscaras.

Es preciso aguardar

más quieto que el silencio

entre crímenes diminutos.

Intacto.

Un jardín antiguamente amado

Estás a salvo.

Te nutre y te conduce

la gran sabiduría

de la sangre.

Y cuando marches a través de todas tus edades

como por un jardín antiguamente

amado,

cuando concibas a la muerte

y sus tinieblas insaciables,

cuando el último brillo de tu boca

se apague duramente

serás aún
la fugitiva niña despojada de máscaras
que los atardeceres reconocen,
serás el amarillo dulce
que las hojas de otoño
desvanecen.
Seguirás abriendo con tus manos
bellísimos portales
en el aire.

Runrún

Me subo a la moto
y existo sólo
en la evaporación de mí.
Me subo a la moto
y puedo olvidarme
un poco a trote
hasta de acordarse
de dejar para después.
De nada puedo
hablar con nada
(el espacio es ruido).
Todo apunta
a sujetarse con decisión,
a volarse de sí,
a flotar veloz.
Se agúa la vista.
Acontece un temor.
Corazón con ritmo de vuelo,
de deslizarse para siempre,
de pura transición.
Sensación, sensación, sensación.
Me quemé la pantorrilla
con el caño de escape.
Quemé la zapatilla
al rodear el motor.
El roce de la goma
con el asfalto
ancla firme y

me despego de tener que ser.
La autopista es siempre vacación.
El viento trae
Aroma a cacao,
pasto cortado,
algún febrero infante
corazón blando inocente,
ya con huecos agridulces
hincados con nostalgias.
Es mirar el cielo
- puro negro-
y los versos que repite papá.
Sea rodando en la ruta
o junto al humo de alguna cena con mar.
El mar.
su constancia eterna,
su insistir al arenal.
Música de vacaciones:
Ese oleaje. Mi compás.
De visión: el cielo imposible.
Las hojas en fogata por olor,
Mi corazón blandito de hilo conductor.

Del atardecer

Dos soles muestra la tarde
cuando el arroyo la enfrenta
uno cuelga desde el cielo;
otro, nada a rienda suelta.
Baña de color al agua,
con sus oros de leyenda.
El cañadón se refresca,
se recuesta en la ribera,
donde sueñan las flechillas,
silencios de primavera.
De a poco ya es brisa el viento,
ya lo amansó la soterá,
que lo fustigó con besos
y así disipó su fiera,
mano firme y las lloronas
rastrillan el suelo y velan.
tres trasnochados candiles,
lucero, luna y estrella.
Viene la noche llegando
casi a tranco de carreta,
silenciosa algarabía
sube la empinada sierra
y queda como esperando
que la paz que lo rodea
convierta noche en mañana
tiempo de luz que alborea.
La Cruz del Sur sigue el rumbo
que le dibuja la huella,

cuando empapado de niebla
el camino va a su vera.
Sueña chistidos de muerte
esa lechuza agorera
silueta enmarcada en luna
que retrata la tapera.

Hermano de la aurora

Me recuerdas un puma por tu callada sombra
el viento que te nombre se quiebra en tu penacho
tu estirpe de quebracho la oscuridad alumbrá,
igual que las palabras cuando juntas son dicho.
Y sigues tras las huellas que marcara un carpincho
con el pecho desnudo, y un brazo poderoso
estrellas nazarenas azuzan con su pincho
y un jaguar se despierta atento y cauteloso
El viento es alarido exultante, furioso
quemado por los soles, hermano de la aurora.
igual que tu recuerdo que retorna curioso
sos el centauro brioso, que las leguas devora
La madre tierra quiso bendecirte a tu paso
dibujando un abrazo te bautizó el estío,
con joyas de rocío, irisadas al raso
desde el alba al ocaso, del océano al río.

Poesía 2

Nosotros somos los solitarios,
los errantes del tiempo,
los cuidadores de la esperanza.
Nosotros
Nos alimentamos de imposibles
y dejamos al cuerpo sin hambre.
Nosotros pertenecemos donde queramos estar,
Entendedores de símbolos
como estrellas,
amantes del refugio del todo,
compositores de esencia liberadora.
Para nosotros lo eterno es ahora
y el ahora la oportunidad
de ser distintos por elección.
No hay en nuestra carne
deseo que no pueda madurar.
El más allá es un inmenso aquí.
Toda nuestra riqueza no tiene dueño
sino amante.
No buscamos placer, él nos encuentra a nosotros
a cada instante.
Nosotros
Invitados de honor
en la ronda de dioses de la paz.
Cosechadores de despertares como el alba,
con la pulsación de todo lo que nace
y muere.
Sobrevivientes de la crueldad

con la inocencia de los niños
en la cima de sus montañas.
Hacedores de amor,
como navegante que se adentra en mundos ajenos.
Prendemos la luz al misterio
y cerramos las puertas de las iglesias.
La arcilla tomó forma con el corazón
y al agua se la dejó correr.
Nos gusta vernos juntos.
Las despedidas no son otra cosa
que buenos augurios para el viajero.
Bajamos a la ciudad,
con una valija llena de preguntas,
retornando con nuestra águila y nuestra serpiente,
por el gusto a la verdad.
A nosotros nos gusta aquello que se esconde,
la frágil sensibilidad,
la fuerza del melodrama,
lo que no tiene nombre,
lo que se encuentra a salvo de los eruditos.
Nos permitimos estar tristes,
sabiendo bien por qué.
Nos empeñamos en la felicidad,
con el santo decir sí, con el santo decir nó.
Nuestra comunicación comienza
cuando cerramos los ojos
y despertamos con las manos colmadas.

Mario Alejandro Pinto / Argentina

Anticredo

Me hubiera gustado creer.

Hice mis mejores esfuerzos, pero fue inútil.

Creer que la felicidad es un logro gimnástico
y no la ardiente presencia de lo amado,
por ejemplo.

Creer que un buen Dios nos cuida y tiene planes
secretos pero bienintencionados,
y que, como un padre severo, calla pero procura.
Pero no lo logro.

No soy un hombre de fe, aunque buena fe me ha sobrado.
Y tampoco ha servido.

Me hubiera gustado creer
que el amor vence,
que la bondad prevalece,
que el progreso del espíritu es inevitable.
Creer que una luminosa trama de justicia
flota sobre la niebla de la batalla.

Creer que hay tiempo para todo,
inclusive para empezar a creer.

Me hubiera gustado creer, soy sincero.
Pero preferí soñar.

Fernanda Rodriguez Briz / Argentina

El cuervo

Cuando el cuervo decide avanzar sobre uno,
-lo elige como presa entre otras miles-
uno cierra los ojos, obediente.
Y acepta, cómo no, que el cuervo venga.
Y así el cuervo comienza por comérselo a uno
de poquito a poquito.
Empieza por los ojos,
-ya se sabe
Y recién sigue con lo demás cuando está satisfecho.
Pues se ve que él prefiere largamente,
Por sobre los demás placeres de la carne,
el sabor de los ojos cerrados,
obedientes.

Puntos de ruptura

I

Yo sé de un lugar desierto:

agujero

ciénaga

palma

cama matrimonial que se resigna al peso de mi cuerpo

a la tristeza que cargo encima

un cuerpo de espuma

una tristeza de mármol

una roldana:

una roldana inmensa que me trae de vuelta

cuando creo haber llegado al fondo.

Estoy a punto de dormir

Me miro al espejo

parezco el personaje de una novela de Dostoievski

Hundo la cabeza en la almohada

espero a que las paredes de mi habitación se estrechen sobre mí

impidan que vuelva a soñar lo mismo:

A lo lejos un molino

al centro una mata de almendras

y yo, como guardián del centeno

con mi sombrero rojo

dispuesto a pegarle un tiro a quien se atreva a cruzar los

límites del sembrado.

Dentro del molino la cama matrimonial

mis brazos de espuma

tu cuerpo dibujado sobre la sábana como una enorme silueta de cal

como el rastro perdido de un olor que se ha llevado el viento.

Mariana Ducros / Argentina

Despedida

Una sábana blanca,
su presencia,
tu esencia,
mi sentencia.
Flores a pedazos,
un elemento cortante,
una lágrima,
una gota de sangre,
el pasado en cenizas.
Una promesa a mí misma.
Un nudo,
el mar
y dejarlo ir.

Insomnio

niña.
no sabes dormir
cerrar los ojos
abandonar la cabeza.
empieza
por
ignorar
la
extensión
de
tu
cama.
cambia de sustancias.
hay estrategias que no son de fiar.
desconfía
el viento no siempre significa una renuncia.
dolerte es un resultado.
por eso te esfuerzas en contrariar algo tan simple.
y pasará
como pasan el resto de las cosas.
niña.
no sabes.
niña.

Lucas Fulgi / Argentina

Los vacíos

De a uno

los camiones agotaron sus excreciones
y las almas anestesiadas se abandonaron
a estar. Sin ser, solo estar.

Los vacíos que dejan no los llena
la música

ni el ruido;
ni se cargan de cemento.

Por calles oscuras y sin nombre,
raspándose las yemas de los dedos
en el asfalto,

hay que querer amanecer
para que salga el sol.

Sentir tus propias pieles
que se abren y se cierran
es mejor:

el verdadero vuelo
es estar despierto.

Hay que querer amanecer
para que salga el sol.

son nuestras prop...

son nuestras propias canciones
lo que nos condena
o nos libera

las palabras que dije ayer
son hoy verdades corriendo con el viento
algunas susurran otras mueven hojas
otras mueven mundos

sigo buscando el nombre del silencio
una verdad eterna
una luz en este mar de ruido y caos

estaqueado
con plomo en los ojos
sigo buscando el nombre del silencio

no lo encuentro
canto una vez más

Cecilia Elsa Collazo / Argentina

Está Decidido
Ya no voy a dejar de escribir
ya no puedo.
Mi cuerpo pide poesía,
mi esencia la necesita.
¿Y si lo pretendiera?
tampoco podría.
Mi vacío
clama por ella.

No soy Bella Durmiente de las letras,
Ni Guardián de la palabras.
Escribo con los pies, con el hueso,
con el carozo.

(Al goce de mi madre)
Con el alma herida,
sin saber qué es,
ubicada.
Duele,
me dueles.
Duelo tu partida.
Tu carne
se encoge para irse.
Te evaporas
con rumbo fijo.

No puedo atraparte,
detenerte.
Anteponerme
entre vos y la muerte.
Lo tienes decidido
tu cuerpo en salto de clavado.
Tu goce fijo en el andén
anuncia su viaje sin regreso.

Lucio

Una mañana, en el segundo recreo,
Lucio me mostró una foto de Madonna
“Mirá cómo tiene las manos
-me dijo-
Yo trato de hacer lo mismo,
pero no me sale.
¿Viste esa rectitud
en los dedos? Es casi geométrica.”
Ahora miro una estatuilla del Buda
y encuentro a Madonna
o a Lucio, que buscaba su rectitud,
su geometría.
Una vez Lucio
bailó “Rain” frente a toda la escuela.
Yo entendí que todo el mundo
quería verlo, pero los machos
se pusieron a relinchar bajo el sol.
Sus mismas bailarinas simulaban
un baile traslúcido
con sonrisitas de traspie.
Sin embargo, Lucio se movió
con la perfección nítida
de quien persigue una geometría
rítmica, sagrada.
Y lo hizo con la certeza de mil budas.

Dos obreros

Desde el balcón de casa veo
a dos obreros que toman mate
en el cuarto piso
del edificio que construyen
Charlan sentados
con las piernas muy abiertas
y una mano en la rodilla.
Parecen pequeños reyes
cercanos a las nubes,
ahí en lo alto.
Hay algo femenino en su manera de pasar la tarde.
No puedo dejar de mirar.
Esos hombres en el futuro balcón
construyen un momento:
charlan, se escuchan,
y se bastan a sí mismos.
Son dos hombres en construcción
en un escenario de cielo y pájaros
y también en una simplicidad sin esposas,
sin novias y sin amantes.
Por eso me fascina
esta distancia que los envuelve.
Quiero que me ubiquen,
intenten captar mi mirada
entiendan este deseo a la perfección.
O quizás me vieron antes,
pero sus ojos siguieron de largo
porque yo formaba una escena quieta:
Una chica que estudia
sola en su balcón
sin mate ni pájaros.

Poesía

En la clase de Astronomía
explicaron que un agujero negro
era “como un botón
que pesa muchísimo”
y recién lo entendí
cuando en otra materia
tuve que escribir un poema.
“El peso del mundo”
-dijo alguien-
“Así, en pocas palabras”
definir lo que te pesa del mundo
eso es un poema.
Yo, cada tanto,
diseño botones pesados.
Los mejores poemas
son de otros.
Los mejores poemas
son monstruos
que tienen galaxias adentro

Daft punk de noche

Daft la metonimia una mano con un cigarrillo arroja no tenerte entre las cenizas por la ventanilla del auto mis brazos la mano tiene un reloj me hace sentir enfermo le sonrío a la situación a mi cerebro She's up all night for good fun y a la idea good fun de la metonimia

El fin del mundo es I'm up all night no las pavadas to get some que decías desde un escenario good fun sino un chico to get lucky que te limpia get some el auto en la 9 de julio a las 3 am el mundo un chico que te limpia get lucky querer que él de la discoteca es se vuelva loco con We're up all night 'til the sun She's up all night 'til the sun frívolo hasta no poder She's up all night 'til the sun creerlo tu escritura She's up all night 'til the sun get lucky con el fin del mundo sentir enfermo me hace get lucky no tenerte entre good fun mis brazos get lucky la metonimia de la anorexia good fun en la discoteca get lucky en la autopista helada get lucky los pibes en la esquina We're up all night 'til the sun We're up all night to get some We're up all night for good fun en la esquina te dan miedo a pesar de get lucky todo lo que hacés para She's up all night for good fun agradecerles a los good fun demás y tu get some progresismo de clase get lucky We're up all night 'til the sun

We're up all night si me escapo to get some We're up all night es porque ya no puedo for good fun We're up all night soportarlo to get lucky

Vos lo único que querés I'm up all night to get some es que él good fun se vuelva loco con the sun tu escritura I'm up all night del fin del mundo punk.

Arquitectura I

la poesía es un acto cobarde
pensó
no vérsela venir
por ejemplo contra un padre
o en su nombre o en sus manos
con pequeñas pecas mieles
tal vez claras, extintas
o en un canto feroz
sobre dinosaurios y golondrinas
donde la mueca en el ADN
le dice que es la muerte hasta en las cosas más bellas
como el pasado en el presente
y el ímpetu que allí versó
haciéndose la música, el espíritu y la razón
como quien hace que te ama
y otros perfumes del tiempo.

Apología de tus piernas

A ella.

Frente al muro de los herejes
que proclaman la verdad de otras piernas claras
yo muerto de las tuyas
infinitas como raíces afrodisíacas

Declaro:

En sus piernas
el hombre encontró sosiego a su cavilar etéreo.

En sus piernas
la profundidad del universo halló su semilla de luz
para bien de los astros giratorios
efervescentes como lámparas
suspensas en el vórtice de la tierra
y las tetillas de Thor.

En sus piernas
la certeza posmoderna de una religión sin llanto
nació en un latín menos sacro
más de hoy convirtiendo a todo ser
al dogma de la humedad omnívora volcánica.

En sus piernas
Adán y Eva Romeo y Julieta Jesús y Magdalena,
bautizaron su amor diverso como hijos de Dios
y hermanos del Diablo.

Frente a la insensatez de los miopes de la carne
yo declaro:

Sus piernas son el santo grial
donde descansa el vino de lo eterno
la alquimia está en beber gota a gota

el efluvio de sus quince años
como si consumiéramos la sangre
del hijo del hombre con pura solemne lujuria sacramental.
Sus piernas
son la palabra y la vida
el nuevo reino y la vida nueva
que todos los muertos para resucitar necesitamos.

Perplejidades

El sol me llena de sombras.

El agua me deja el sabor de la lluvia.

El cielo me hace mirar la mirada de mi madre.

El viento es un liberal juego de la nada.

Una flor pequeña, y su pequeño estallido junto a mi sombra.

Los pájaros, indecisión del aire.

El camino lame mis pies como un Argos que aún me recuerda

antes de morir. La distancia me rodea de cerca. Los recuerdos se me olvidan. Los olvidos se me escapan.

Mi casa vieja se hace vagabunda y sigue mis pasos y se adelanta, hasta hacerse destino.

La luna se dispersa múltiple en los charcos de la calle.

Debaten las ranas y los sapos, en el indocto campo, la sabia teología del mar.

La noche es una catedral de ciegos.

La muerte regatea el valor que tiene el fin, entre relojes.

El silencio es la sangre de todo.

Corazón cazador

Sabe trepar el árbol carnicero
del miedo
corta ramas del pánico febril.
Sabe amordazar la duda,
ahorcarla con una soga química,
para luego inyectar aguas de deseo.
Ninguna bruma lo ciega
rastrea tu calor
distingue tu mojado aliento,
se arroja sobre ti
inmisericorde, como un ángel exterminador.
Te caza,
te saborea,
para preñarte de la peste exquisita

Nombre

Hay un nombre que bebo
mitad alcohol solar, mitad agua secreta
hay nombre que grito
mezclado en el bullicio de los otros
hay un nombre que acaricio
pedazo de bosque tibio y persistente
hay un nombre río, flecha dulce y sudor.
Un nombre
que devora
mi nombre.

Exploradores

a la patria distante del poema
se llega a pie
después del desaliento
transitando la sed elemental
los tórridos pantanos del silencio
unos llegan envueltos en túnicas doradas
anchos en los favores del espejo
accidentales en su plenilunio
otros atravesamos calendarios en ruinas
agotados de tanto desorden inconcluso
víctimas de la prisa
y la insignificancia.

¿Qué poesía?

¿la atravesada por el humo?
¿la herida de arma blanca?
¿la que sale de noche a emborracharse
en manos del feroz tristán tzará?
¿la que reparte panes y solloza?
¿la que agita las alas del albatros
que baudelaire dejó sobre cubierta?
¿la que golpea la mesa del burgués?
¿la que muerde el exilio
con los ojos de buey llenos de cólera?
¿la que anida en el árbol de alejandra?
¿la que pasta en la huerta de efraín?
¿la que amanece espalda con espalda?
¿la que no dice nada
la que no calla nunca?
¿qué poesía?

Daniel Medina Rosado / México

La transmutación de las sombras

El tono de la voz de la sombra
no era el tono de un solo ser,
sino el de una multitud de seres.
Edgar Allan Poe
Magnético el brillo de los pájaros,
el fragor de las sustancias fronterizas.
¡Sombra, oh Sombra!
Cuerpo desigual de la tarde que se incendia.
¿Cuándo podré volver a verte?
¿bajo qué nombre?
¿en qué raíces?
¿entre qué formas?
De los árboles inclinados
a la espera del vacío,
Sombra
brotan tus frutos refulgentes.

Irreal y marina

La osa
no se hunde en el mar
Paul Blackburn
He emprendido un viaje hacia alguna parte.
En las inertes horas de la playa,
como roca inamovible,
me he cultivado de energías,
de líquidos vivaces y de espumas,

de caracoles abiertos
y el sexo infuso de sirenas.
En tifones de luz
se consagra el siempre conmovido océano.
Y alucino
con la visión de un mar
que yace muerto en la orilla.
Floto a veces entre algo que tiembla,
alguien vivo que se muere
y se asfixia con el rayo.
¡Y también
me he sumergido con mujeres Atlántidas!
En más extensos mares me he perdido.
Bebiendo todo el tiempo,
estoy ya ebrio de sal.
Completamente oscuro,
con el cuerpo a la deriva, extraviándome,
me alejo de la presencia del frío.

Aná Guadalupe Bodrero / Argentina

Siesta

Un silencio de carey
atornilla la tarde.
La tierra
muestra sus brillos.
Abanicos de agua
con sumisos dorados,
se reflejan en las gotas
que surcan los rostros.
Los animales,
dormitan su modorra
de cuencos y colmillos.
La luz
trapasa la piel.
Manos de árboles
estrujan sus sueños
en un pergamino añejado.
Las chicharras
con sus letanías desordenadas
invaden los oídos,
saturados de silencio.
Hay música de ranas
en la lejanía
vaticinando rojos días.
El aire
como perlas de fuego
de un volcán en erupción,
resulta el marco
de la siesta estival.

Rocío Gurdiziel / Argentina

Inquilinos

Se le instaló un beso en la boca,
uno en los ojos y otro en la nariz

iban mudándose de cuerpo en cuerpo
ninguno quiso pagar expensas
se quedarían poco tiempo

algunas veces venían borrachos, mimosos
miedosos también andaban
despacito se instalaron en la espalda
—esta vez sí pagarían—
Iban a usar mucho el ascensor
de pies a cabeza para subir y bajar

Andrés Hernández

a Mayelín y Guillermo

Quizá,
en algún lugar
contiguo a la memoria, un beso
sorprenda
al amanecer, callada
brisa

labios
derramadas mejillas,

tu nombre,
urdido de sol
encandila al despertar.

Quizás

A la sombra de un paso
desatado me estarás buscando
y mis huellas, llenas
de eco

vuelvan su mirada para encontrarnos.

Quizás el recuerdo hecho rocío
empape al tiempo y recogéndolo,
desnudo entre sus manos, recién nacido,

lo resguarde en tu abrazo

tibieza de un día enamorado

Quizá,
en algún lugar contiguo a la memoria, ya
nos estemos esperando

Romina Gisela Penas / Argentina

Hembras

Detrás de mi sigue una fila de hombres,
larga y colérica.
Soy la que avanza, soy el avance. Soy mis mil partes del
desangre
Me derramo en mi ultra-forma
“La secta” nos llaman con vehemencia,
el afuera es el canto sordo de mi inocencia.
Soy la caricia, soy la maniobra más furtiva.
Doy este paso con fuerza.
Pero cuando empuñan la daga (y raramente sucede) revivo el
olvido, revive mi muerte.
Soy el escondite. Soy el hueco que habito.
Yo no sé de ser hembra,
Y ellos por hembra me entierran.

Mi origen

Mi origen debió ser una semilla
olvidada por los hombres,
en antiguos caminos,
quizás la lluvia viendo su desamparo
la regó hasta hundirla en la tierra
quizás sea ésta la circunstancia
por la que me han crecido raíces
que conocen el secreto de las piedras.
Quizás mi origen se haya iniciado
en horas crepusculinas con el último grito del pájaro
que retumba en la lejanía,
con la intención de que mis días
no tengan días, si no horas eternizadas en el tiempo.
Quizás mi origen no fue una semilla
si no un fuego ardiendo en medio del océano,
quizás si éste se volviera cenizas el viento
hallaría en el rescoldo una pequeña
brasa para encender un fuego más inmenso todavía.
Quizás mi origen no sea la semilla
ni el fuego, si no una piedra
bañada por torrentes de aguas que viajan sin premuras,
quizás sea éste el motivo por el cual
conozco la edad de la tierra.
Quizás mi origen fue hecho sobre las alas
de un ave, tal vez sea ésta la causa,
por la cual elevo flores azules al cielo.
Ni semillas.
Ni fuego.

Ni piedra.
Ni alas.
Quizás mi origen sea la semilla
que enciende el fuego
en la eterna piedra
en cuyas alas de ave de granito
emigro al infinito.

Nicolás Silva / Argentina

Mumús

Cucharéanme las siempre saladas y salvajes mumús,
me entibian en la piel de muchachas inventadas,
parpadean el latido para afuera, meneantes y, como yo, sin nombre.

Mis manos y un contorno que vale mil poros abren la boca
cantan al aire ofrendan gotitas de oro al firmamento
con la jungla en fuga y macacos descontrolados
después de tanto tropo en ascenso vapor.

Mucha montaña es caer del mejor,
caer mejor que no haber subido,
la altura morderla e irse por la baranda entre las piernas
resbalar el mudo gesto de grito qué nombre le pongo a ésta muerte.

María Negro / Argentina

Llueve y no me beses

No es que sean tus ojos

Ni tus manos

Ni la ferocidad de tu beso

O el perfume que nace de tu piel

Junto a la mia.

No es la risa.

No es el recuerdo lento y borracho, dibujandote.

No es el deseo de abrazarte.

De enredarme en tus kilometros de brazos

O quemarme el vientre

Con tu sexo.

No es la palabra

Ni el gemido

Ni el silencio.

Ni ninguna otra cosa que alguna vez.

Alguna vez.

Ubicuidades

Te contaría una y otra vez
las lucecitas que tenes
ahí, dentro de los ojos,
como jugando a la rayuela,
como el pez que se deja llevar
por tu boca repleta de herejías,
de sueños con selvas y montañas.

Tu boca enorme como un pan
o como una estrella.

Tu boca a dentro de mi boca
y en lo que lleva mi piel
por todo espacio,
por toda fuerza.

Te extraño.

No hay mucho más que eso

César Velázquez Cervantes / México

Lo que trae el mañana

En la esquina el rayo, el engrane,
el aullido maquinal de la bestia vibrántica
evoca la comunión al hombre autómatas;
Aceite: angustia. Agua: calma.
Marcha a la carrera el maquinal automatismo.
Crecen pobres corrientes del sentimiento:
humanismo desabrido, de cuerpo carente
y de piel seca al día so sol ardiente;
alborada en grises rostros nacida
(placentera como un oculto onanismo incontrollable al mirar el rojo pintando –sangrando– la luna);
manecillas estancadas en latas negras,
apiladas en fila una a uno derramándose en ríos
sin aparente cause, sobre la niebla artificial,
fraguando, construyendo en la desolación del aceite
alguna historia falta de un muda y un final;
<cerca> <tan cerca> <TAN TAN CERCA>
Que la inminencia asusta
La bestia global productora.
Los autómatas inexpresivos.
¡Este Maldito Inhumanismo!

Taty Torres Díaz / Chile

A veces las mujeres anclan los pies
no dejan que se filtre por las pestañas esa otra luz
se ocultan bajo una neblina metálica.
Entre la bruma
la sangre sublevada muda el color al llegar al crepúsculo
del rojo vivo al purpura
y así.
Palpan la cara escarpada de sus túneles
hasta encontrar grietas
donde habita el miedo.
Se desliza el corazón por los resquicios
se balancea
tienen miedo
del misterio que oculta el volcán que hay en la entraña
y se dejan vencer por un vacío insondable.

Bertha Lucía Cano Medina

¿Mujer... o solamente madre?

¿Porqué me siento vencida
como llorona hambrienta,
viejo harapo mendigante...
insuficiente ante el tirón gravitatorio
que envuelve mi pequeña cabeza?

Hace tiempo decidí hacer a la locura mi permanente
compañera,
prefiero ser intrépida, juguetona y desafiante,
elijo cantar y aplaudir en lugar de estar en duelo,
perdonar y bendecir en lugar de estar dolida...

¿quién se siente ofendido por ello?

Como si a todo mundo le asistiera el derecho
de sacar un planeta de su órbita,
han vencido mi resistencia a los vientos,
y mi seguridad antisísmica
para revestirme con su propia aura
entre voces atrapada...
bajo la ventana de la fuente iniciada del mediodía,
como los pastores y tullidos ,
como los hombres escombros fusilados de Velásquez
junto a los sentenciados que acaban su vida,
queriéndome impedir que escuche mi voz interior...
que deje de esparcir luz y adivine el mensaje del tiempo.

Volveré a sacudir el polvo de las propias vestiduras

como demonios que solamente salen a base de oración y ayuno,
empezaré hoy a las cinco de la mañana, reclinada en el piso de la sala
una oración fuerte por la abundancia de lluvias para estas tierras áridas,
oración interminable por la construcción del albergue para menesterosos
y etnias a punto de extinguirse,
oración para la abundancia de vocaciones,
por los enfermos, los necesitados...
por el Papa, por el gobernador y también por mí...
por que aparezca el hombre que debe compartir mi vida...
ayuno de malas acciones,
de pensamientos incorrectos,
de mentira y de palabras fuertes,
ayuno de holgazanería y de malos deseos.

Nadie decidió hacer hoy la comida,

han cerrado la puerta a todo intento de huida,
nadie puede penetrar la guarida de los ángeles
ni recorrer el mito revestido de corazón,
nadie decide abrir el pecho ante el cruce de estaciones...
tienen miedo de los anuncios de las flautas
prefieren seguir el tiempo jugando a las escondidas,

¿hasta cuándo se enterarán que soy mujer
con todos los derechos?

Rodrigo De Franco / Argentina

Auto flagelo

Las palabras se escapan
Como gotas de lágrima
En mejilla de sensible dama.
Los años se escabullen
Sin saber cuándo es hoy.
Huyen, maratonistas de mañana,
Jamás contemporáneos.
Sólo cifras de almanaques.
Arrítmicos. A contratiempo
Siempre a contratiempo,
De la materia que me conforma.
De mí afuera a mí adentro
Brotará la calma
Que no será profeta de ningún huracán
Que no precisara ser arúspice ávido de mal
Ni reabrir cicatrices para saber.
Ni recluso in eternum del látigo.
Una mirada bastará para saber.
Que el látigo no golpeará tan fuerte otra vez

Plumífero

Cejas como plumas
elevando ojos inquietos
hasta el blanco de ambos cielos.
Su piel, olor de migas
nuevas, nacía todo el tiempo,
se sentía desprenderse, todos
sus ingredientes se espolvoreaban
sin vergüenza por el aire.
Minúsculos o impalpables,
no podrían ni recordarse.
Ibas, ibas, venías siempre,
pero cuando yo alargaba la mano
sólo me quedaba con una cortina
enredada en el brazo.
El entendimiento puede ser oscuro,
el elegido, elegir el pavor
y la sombra ser una sola.
De verlo la primera vez lo aprendí
y me pareció bien mirar sin escuchar
ni entender; dejar quietas
las alas, dejar las horas
solas.

Uno de los finales

Es vano congregar odas
lamentos
procesiones en nombre de la rabia.
Mejor nacer
no-ser
morder
los huesos.
Mejor husmear
tragar
negar la tierra.
Otros citarán al aire puro
con cierto morbo desesperanzado.
Vengan el Yo cómico
el Yo trágico
los otros yoes.
Absorbo un pétalo de aire o agua
la última contemplación
secuencias de cualquier buenaventura.
El sol
ese eterno vecino de los altos
envía sus trillados reflejos
su historia amarillenta
sobre mis cráteres
así
de modo que pueda el polvo
dictar sobre mi cuerpo
su historia universal.

Allá y acá

Para consumir llegarán las mareas
y al llegar ellas podrán romper en el borde de todos los
labios,
la calle cobijará la depresión con su bruma atestada del
aroma de la muerte,
las casas se desmoronarán, tocando la orquesta del abandono,
habrán quienes se entreguen al mandato divino "del sereno"
y más tarde preguntarán sobre la diferencia
de estar dentro o fuera del aprisco.
El violín de todos los vientres, desafinará con desmesura,
se rebalsarán las prisiones,
las chimeneas con piernas aumentarán su producción
para morir más temprano,
el incienso, será hollín a las fosas de la costumbre
mientras el parlamento centroamericano arde en llamas.
La tasa de muertes burlando a las autoridades,
miles de criaturas muriendo de hambre bajo los puentes,
las reglas de la pandilla y el nuevo miembro;
halando del gatillo montado en su bicicleta,
el niño Dios siendo cada día más niño y un tantito menos
Dios.
Allá las prostitutas, los sicarios, los pederastas,
la represión, el amarillismo,
la niña entrando a una camioneta negra,
los silbidos, los zapatos colgando de los alambres,
la cocaína, las granadas en las estaciones de policía,
la diáspora
y acá... acá nosotros haciéndonos el amor.

Victoria Awxkx / Argentina

VWV

en la arista de la habitación hermosamente en ruinas
amanecientes hongos
aterciopelan la humedad,

tu boca de jugo de mandarina
dispersa sus fantasías
sobre el brebaje silvestre.

vapor existencial
de tardes campestres
el agua tornas diamantina
la hiedra busca resplandecerse

ultravioletas colorean tornasol
tus cuentos y facciones
vivas de ficciones

de pócimas
que aman y esparcen
como aurora

influjos de su ritual
sobre todo.

XZX

Nocturna deriva.
Febril impulso rojoazulino
va rellenando de collage
el vacío.

Recortes de ensueño
vibración,
vicio, humo, fantasía.
reciclado de espejismos
derrame de vino
pulpa de futo de dragón.

Mellange de
celofán. las 3:56
ceniza en la esquina
en otra arista
foto y semen.
pincelada de óleo del color de su ojo izquierdo.

Aérea espora,
escondido
el fragmento de lo que escribiste en el chat
verde musgo sobre
la moneda, que respondió
“el destino es anárquico y sabio”.

Febril collage
de abismo
en el vidrio
todo con todo
a la espera
de amanecer & fotosíntesis.

Brotos

En cada borde germinan sutilezas.
Y las enhebran manos destinadas.
En cada suceder
(que nunca es mínimo)
están atesorados los posibles
que pueden revelarse en los detalles.
Hay mil senderos que ocurren
y no vemos,
por tanto derivar hacia el futuro
los imposibles que acontecen,
diariamente.
Es necesario contemplar
(así lo siento)
cómo se aparta cada sombra
y crecen estallidos
con silencio.
Abandonar acosos
de inmolada superficie.
Crear navíos sin maderas
que se astillen.
Aunque parezca poco,
no sabemos
cómo dimensionar sin incluir
un equinoccio de proyectos,
en apariencia simples
pero humanos,
muy humanos,
que transubstancian páginas
quebradas.
Y un más allá nos convoca
con señales.
Y nos crea.

Los bajopontinos

A medida que el día junta sus pestañas,
el tibio rastro del cielo uterino
se aferra a las espaldas
de los sórdidos bajopontinos.
Deambulan por las calles ciegos
entre los que desprecian sus harapientas
barbas, pestes y vestimentas.
Ingresa la lluvia por los agujeros
de sus longevos sacos,
testigos octogenarios de subsistencia,
ante la arcada de la sociedad
que los manotean como moscas.
Duermen en colchones desprolijos
en los que más que espuma
hay aire de ausencia
Solo les queda un usado cigarrillo
o una endeble fogata
que los cubra del cruel desamparo del mundo.
París, 13 de marzo, 2014

Magia

Entre conejos abatidos
Entre plumas de palomas tristes
Entre naipes desteñidos, roídos
Sobre un sombrero andrajoso
De cabeza pobre:
Entre aros que se herrumbran
En un vaho de humo azul gris:
Entre fulguraciones de focos amarillos
Y lentejuelas, y trajes de alquiler:
Entre el eructo de los borrachos
Que abrazan sus miserables nadas:
Entre sables fraguados
En gargantas arenosas:
Entre el fulgor de antorchas enanas
Que hacen de la luz un tugurio:
Entre el dulzor apenado de una silueta
Emergida de sudores en renta:
Entre pasos de hechiceras que pasan
Sin rozar la mano fracasada,
De aquel nigromante que delirante ríe:
Entre hembras de cerebros estriados:
Entre cadáveres vivos adonde sueñan
Hijos mal nacidos de esqueletos flácidos.
Entre fluidos de carnes sintéticas
Que no pueden latir en las caricias:
Entre el escenario de maderas huecas
Y asientos desérticos
Entre todo ese aquelarre quilombeado,

Debo escribir un texto sobre la magia.
Para que nadie me meta dentro de una botella,
Para que nadie me observe

Desorbitado en una bola de cristal,
Para no desaparecer entre el humo,
Para que no me venden el rostro y hagan por fin
Desaparecer mis palabras.

Camila Belén Grioli / Argentina

Una mujer

Una mujer se da cuenta,
Cuando mucho la quieren,
Cuando nunca la quisieron,
Y cuando nunca la querrán.
Más se da cuenta,
Cuando dejan de quererla,
Lenta y estrepitosamente,
Sin escrúpulos,
Sin piedad,
Y casi nunca dice nada.

Lourdes López / Argentina

“Al costado del abismo
me sumerjo en lo más profundo,
hasta ese punto que ni los gigantes hacen pie,
y me extendo a lo largo
con mi cabeza en el infinito
y mis pies en el comienzo del mundo,
ahí donde todo es luz,
en ese punto de la tierra
donde todos los diamantes
brillan con más intensidad
y me reflejan en el espejo del universo,
ahí donde todo choca y colisiona
me vuelvo un nuevo elemento,
me convierto en el mar,
me convierto en la sal,
en las profundidades y en la planicie,
me convierto en la calma revoloteada,
en el silencio agrietado por la arena,
y en medio de lo que soy,
hago crecer mis raíces,
y me sostengo de las piedras que se hundieron,
de las piedras que crean paredes graffiteadas,
de las piedras que hacen figuras humanas surrealistas,
y de ese sostén de algo firme,
empiezo a crecer hasta la luz,
hasta que el infinito se quiebre
y me haga un espacio en su nuevo universo,
en ese nuevo universo donde lo unimaginable es perceptible
y lo intangible se vuelve un juego de manos,
como jugar a aplaudirle al cielo para que deje de llover

o donde los sueños se convierten físicamente reales,
ahí dónde los universos chocan y explotan,
haré crecer mi nueva galaxia
con solo la sal de mi alma,
la arena de mi mente,
y el agua de mi cuerpo.”

I

envuelta en vapores
 con pretexto de ruptura
a un tiempo
 levanta muros
 y a duras penas
 templa el daño
 y la otra mitad

II

en adverso clima
el espacio es postergación

una franja inestable
 que se expande
 y se contrae
para que la pausa
no sea permanencia

Mis andares

Salí del antiguo testamento,
anduve perdida entre las tribus
buscando errante la tierra prometida,
vagué sin rumbo pisando las fronteras
de los tiempos.

Fui todo lo que somos desde
entonces las mujeres: esclava, hetaira o reina,
pero siempre sometidas.

Serví y me serví de todos,
sibila o pitonisa predije triunfos y desgracias,
supe de todo sin saber nada,
bailé como odalisca para fertilizar mi vientre,
repté en los cuerpos de reyes y vasallos,
fui Sherezada en tus vigiliass,
subí al Olimpo como Diosa
y me adoraste.

Fui celestina de mujeres engañadas,
fui del harem la predilecta,
fui de todos mis ayeres, todo,
por ello soy la encarnación
de la bondad divina.

Me visten muchos siglos,
soy ciudadana de un mundo sin fronteras,
camino errante noche y día,
busco justicia en todo y para todos,
por eso, aún sigo sin cejar
buscando la tierra prometida
que he soñado.

Tiempo detenido

Lo único que corre es el agua
entre rocas musgosas
barriando huellas
de mulas y peregrinos
Bajo el alero de adobe
la palabra es pueblo.
El viento quiebra de a ratos
el silencio de la montaña
El mundo se detiene
cuando el sol
como centinela
ilumina recuerdos
entre las ondas claras
Los dejo ir con el agua.

Junto al río

El horizonte amodorra la tarde
una música de flauta
disuelve el tiempo
que no se reconoce
en el camino solitario
Bajo el sauce
tus manos imantan
mi cuerpo entre la hierba
Murmura el río
un remolino de besos

La brisa es viento
estremece el néctar
ondula las hojas
Alborozo de pájaros
Serenidad
El agua se magnolia
bajo el atisbo de la luna

Omar Méndez Sámano / México

Esos fantasmas

Creo que los pueblos
se están llenando de fantasmas.

Hay procesiones de camisas jaspeadas,
blusas olor albaricoque
y pantalones de lavandería
andando solos.

No conozco persona que no los sienta cerca.
Son como el humo del hielo que choca en la cabeza,
pasan en ambos flancos
hablando en tono moderado
o rosando mis hombros inestables.

Hay una sensación de vacío,
de ausencia,
algo...

algo.

Contemplo bicicletas sin conductor,
sonajas de lloriqueos de un bebe anónimo,
goles impactando una red que no visualiza piernas.
Únicamente los objetos pueden verse,
este municipio está poseído por la transparencia.

Creo que los pueblos
se están llenando de fantasmas.

Que peculiares son ahora,
ya no asustan,
ni esperan reírse de tu cara de miedo.

Actualmente
ya no voltean a verte
y asusta con la monstruosidad
de mil cocos

su falta de interés.
Podríamos verlos.
Podríamos hablarles.
Podríamos ser sus amigos.
A esos fantasmas se les llama:
...

Daniel Gayoso / Argentina

Desamores

Cierta vez olvidaste a tu amiga en el bosque, como se olvida un nombre o una voz. Desolada, vagó por la luz última hasta quedarse inmóvil del espanto. El rocío profanó su alma, la sombra la hermanó con el misterio. Ahora es parte del bosque. Ha verdecido en hiedra que busca la espesura; su cabello es de flores y las aves no distinguen su cuerpo de los árboles.

En vano, ahora, la recuerdas como era.

Lección de anatomía

Inclinar la cabeza
hacia atrás,
hacia muy atrás,
hasta perderla,
hasta que caiga por la espalda
y quede en el suelo
simulando un hombre
que ha sido enterrado hasta el cuello.
Después sentarnos sobre ella
y comprender así
los oscuros vientos del amor.

El navegante

A veces, despiertas solo en alta mar, en un mudo velero a la deriva. En vano buscas las formas de tu cuarto que la penumbra aduerme. Como un ciego, miras sin ver las cuerdas, las nubes y las aves. ¿Qué haces allí, en medio de viajes te ilumina y sientes, admirado, que no sueñas, que regresas, que tu mano se afirma en el timón.

Julio Enrique Cepero / Perú

En algún lugar del tiempo

Quizás he sido un trotamundos en sueños,
con un orgasmo invariable de lanzar a los vientos
cuanto sentimiento se desborda del alma hacia la piel
en el continuo transitar por esta tierra.
Quizás lo he sido en tu mente...
o en el pensamiento ajeno,
todo eso que hace estremecer los límites del tiempo
en un compás de secuencias eternas.
Tratando, entre refugios de desvelo,
con un sinfín de reverencias no profesadas;
entre tantas notas que rasgan las palabras
en cualquier intento por hacerlas sentir con vida.
En algún lugar del tiempo...
el eco de cada sonoridad que ellas puedan expresar
bailarán con gran sentido
cada vez que emerjan en su transitar,
adquiriendo más velocidad,
evocando más autenticidad
con los sentimientos enraizados
de manos vibrantes, de manos agitadas
ante ése vagar de camino y
con el deseo de unas manos
dispuestas siempre a expresar en cuartillas
mis versos libres y sencillos
para proseguir en este tránsito incesante de la vida...
¡en algún lugar del tiempo...
que sé que allí siempre me encontraré! ...

María Laura Sabando / Argentina

Pudimos ser

entre botellas vacías y cigarrillos
húmedos de chistes
tirando piedras al cielo quebrado
con un verso temerario
roto de trabalenguas

pero ante la inseguridad
de no ser nada
mordimos la risa
para no llorar.

Que las ramas nos aprieten las muñecas

un día va a ser inevitable
y es que vamos a estar tan cerca
que el alma se te va a escapar
como una risa

y cómo atraparla
con la huella de un dolor de cabeza
latiendo sus carnavales
en la nuca a las once

cómo atraparla
con las muñecas cautivas

dejala
que vuele
que vuele
que vuele

Diego Albin Martínez / Argentina

Qué sonreír

mis sonrisas tocan a otoño en desmesura, sedándose sobre cierta piel de algas en la intemperie más extrema. Quién comprenderá este merecerse por completo?, integrando las corrientes del universo que replica mi centro primitivo, después de tantas vueltas de la vida en rededor del punto a la mitad, negro de lobrete y éxito operativo.

Más adelante digo las estaciones a romper sobre albas acaso brotadas desde una profundidad imposible de sufrir, aciaga.

Lucía Junquera Ramos / Argentina

Conmigo

Uno con uno aprende
a lavar las tazas de a una
o esperar a que se amontonen dos o tres.
Uno con uno se acostumbra
a que se esté terminando el día
y lo único que se haya escuchado es la propia voz.
Uno con uno se da cuenta
de la infinita sinfonía que desprenden las ventanas
en el apagón de la noche y no teme.
Uno con uno se regala el tiempo
que no se le debe regalar a nadie.
Uno con uno ya no espera dejar de estar consigo.
Si uno con uno no se aburre, no recae ni desespera,
si uno con uno puede estar tranquilo
sin miedos ni padecimientos.
Si uno comprende todo esto
y sólo así, es porque está listo
para los lobos solitarios de allá afuera.

Soy uno que se descubre estatua de fuego

Soy uno que se descubre estatua de fuego,
corazón salino escurriendo tinta, palabra
impronunciable en un cúmulo desconocido,
y sentado al margen del sol devoro la tierra bajo de mí,
canturreo nombres secretos
y me río del mundo, de dios y de mí mismo.
En mi garganta se agolpan los mares
y sus sirenas complicadas,
irrestringidas, palmadas en el cadáver del niño
que mastica las entrañas del desgraciado profeta.
Soy uno que camina en el reloj
y siembra madejas de cuervos,
y raspa la conformidad escrita en las costillas,
sin preguntar de hombres o mujeres;
esta divagación asfixia la conciencia de la verdad
como un golpe de hacha en la boca, si acaso la hay.
Yo soy uno que espera
mientras llueve la tarde por las ventanas,
y sale y se entrega a la ráfaga que asciende,
e ilumina las callejas con su corazón expuesto
ante los símbolos de la melancolía,
y ve crecer la espiga poderosa de la lengua
mientras se descubre estatua de fuego.

Gonzalo Arizaga / Argentina

¡El sol ha muerto!

en ese momento
¿dónde estarás?

¿dónde estaremos?

¿habrá un dios para todos?

¿habrá quien lea nuestras huellas?

¿hay una importancia
realmente
en nosotros?

Solo espero
que como una luz

el amor que pudimos

se refleje
a través de todo

lo que nos trascienda

Amor

es el único legado

Puedes partir en paz

sabiendo
que has amado

Jesús Trodler / Argentina

Tengo

Tengo un gran defecto: es la esperanza.
Nacida de mi fondo, mis entrañas;
icónico silencio de un pasado,
fingiendo no existir, ya para siempre.
Tengo cien luciérnagas quebradas
Y el vuelo de mil aves en mi pecho;
un fuego congelándome los huesos;
diez noches de dolor, desolvidadas.
Y sin embargo ese defecto: mi esperanza.
Un sueño baladí, una carnada;
Un gran agujero negro, una avalancha
de besos por morir; mi equivocada
idea de seguir buscando un hueco
que tenga tu mirada.
Y mi alma.
Tengo algunas voces que me hablan.
Y otras, simplemente callan.

Edixo Rosales / Venezuela

Y verte en un mar de arena

Y verte en un mar de arena
celebrando mi extravío
a un paso de tu constelación
donde aún moran las abejas
en tu triángulo de agua
en labios del oscuro

era como estar abajo o arriba
de tu cabellera
en el pan de las edades
difícil de multiplicar en las bodas del rey

Apenas van quedando los olores
y la lengua que habita
el Babel de tu cuerpo

“Yo que vine del mundo ante tus ojos”
y deje abierta la puerta
en un tiempo sin medida
en un nuevo cantar

Precoz mujercita

Finísimo semblante de tallo y de flor;

en su espalda perfecta

decrece el sudor,

los pasos, la risa,

el vientre, sus besos,

la boca, su cuello,

sus pies y su pelo.

La savia de sus piernas,

el candor de su lengua,

la brisa de sus pechos,

el calor de su lecho.

Niña y amante,

adolescente pendiente,

mujer en las brasas

de la desnudez insistente.

Pequeña.

Hija.

Flauta alegre de mis días.

Asalto efímero de la Infancia.

Carmín picarezco de las flores.

Sano juicio de la vida.

Tumba eterna de los llantos.

Yacimiento de metales y cascadas.

De tu cuna y de mis años

hoy tengo, con tus ojos,

la imagen contundente

de una niña y su casita.

La imagen silvestre

de una precoz mujercita.

Mónica Druetta / Argentina

Intemperie

Tu mirada insolente
Me habitó desde el principio...
Derribando muros,
Me dejó a la intemperie...
Tu mirada deslucida,
Impiadosa, irreverente...
Me desnudó totalmente,
Me dejó a la intemperie...
Y entonces, desnuda y sola,
Me recojo sobre mi mismidad
Aterida... desconcertada...
Dónde me busco ahora,
Espejo roto,
Dónde me busco
En esta nada infinita...

Aurelia González

Duda

Desde el fondo
como luces en el agua
saltan
libres sobre la pared de los nombres

todas mis palabras .

Tal vez no sean palabras
ni vivan en el fondo .

Solo un reflejo de las certezas
Infinitas letras
de mi transitada humanidad en alguno de sus
giros .

Cárcel verde

Están ahí.
Ellos están ahí .

Como una cárcel verde
con un sol poblado de fantasmas
con rejas como plumas de orquídeas
helechos en esporas de miedo
piedras como cataratas
donde lavan y ruedan sus pájaros de neblina .

Ellos están ahí .

Supuran águeda y amatista
en el arco en la flecha
y en la canoa .

En los pies de la tierra tucán
perdieron los tesoros de la fruta .
Como peces del ayer
sacudieron el agua negra
en el ocre brillo de las edades
en las corrientes de la memoria .

Ellos están ahí .

Como oscuras
pequeñas lenguas de arco iris
encerrados
en la orilla donde tejían los afluentes
de agua roja
y espuma de palmera .

Cristina Silvia Ballari / Argentina

Hechizo

Silencio descascarado
y sin blandura de almendras,
una sonrisa herrumbrada
de palabras que se quiebran.
Un árbol sabio de vida,
un suspiro sin colores ,
y en la sombra de tu boca.
el viento muerde la luna.

Revelación

Ya no soy esa mirada que nadaba por la vida,
resguardada en el temblor de cien alas
conocidas,
en lugar de la certeza desolada de lo incierto.
Ya no soy ese estallido que se cuele por la hendidura
o el galope de un sollozo tropezando entre la risa,
ni el enjambre despistado resbalando por mi cara.
Ahora,
espero la esperanza que camina por el barro,
la indigencia de palabras,
el destierro de la duda,
el secreto en la mañana,
develado por el río.

Micaela Soquiransky / Argentina

Polvo

¿Cómo me verán a mi cuando camino?
Ojalá no los lastime
al embestirlos en mi andar torpe
invadiendo sus espacios...
¿Sentirán el calor los fantasmas?
Si se sacan el manto invisible
se convierten en polvo.
El polvo que se dispersa
por todos los rincones
de una casa que transpira
Mi casa que transpira
Que tiene lindos sillones
pero feas paredes
Que tiene lindos muebles
pero feo piso
Y en los muebles
las fotos que veo y re veo
cada noche de mi atea y finita existencia
Quizás no tan atea
Quizás no tan existencia
Las fotos de quienes se convirtieron en polvo
Y después manto
Y después polvo
El polvo que baila con el viento
antes de que caigan esas lluvias
todos los veranos
Veranos de polvo
De fantasmas ateos
Que se quedaron acá
Porque no creen en el cielo.

Soy cuerpo

Soy cuerpo que arrastra heridas antiguas
que trepa por las púas de la mañana
ese que se pisotea la espalda con las garras del ayer
se disuelve en polvo de volcán.
Soy cuerpo que no respira (los poros renunciaron cuando vos
te fuiste)
con alas de tijera y desechos en carne viva
ese, tirado en el basural de la muerte.
Soy cuerpo amotinado en la última lápida oxidada
el que grita sangre por todos los nortes
el que odia la alegría del espanto
y las lluvias geométricas de la mañana.
Soy cuerpo con el aire encorvado de soledad
y de muertes venideras
el que se pierde en las entrañas de cada grieta
y eyacula ante el arco iris
o se reprime con las teorías miserables del abandono.
soy cuerpo con pájaros negros colgados de cada hombro
el que no se salva de las gotas de azogue en las pupilas
y se incendia adentro de la rocas
ese que se empluma la garganta para no decir amor.
Soy cuerpo partido en las aguas del tiempo
en la locura indecible del infierno
ese que se crucifica en al abismo del cansancio
aquel que se tortura en la violencia y el desvarío de la
realidad.
Ya no soy
no hay luz
no hay alba
sólo una brizna de aliento
que sobresale de vez en cuando
en el erizo de mi piel.

Fernando Rama Barbé / Uruguay

Oración

Que se acabe el lobo del hombre
Que los papeles vuelen sin sorpresa
Que el hombre aceche sin memoria
Que crezca el olvido de la malamuerte
Que las noticias vengan rápido
Que ojalá los ojales tengan aguja
Que no sea noche en el pasado
Ni atardecer en el presente
Ni noche tampoco en el futuro
Que por los alambiques fluya
Que la más triste noticia sea
Un nuevo nacimiento.

Landscape

Verdes colinas,
Arenales, manchas.
Rugosos almacenes de granito
líneas que serpean
anaranjadas.
Lloviznas suaves, como olvidadas

“Crecido el mar debajo de la cama
arrastra los zapatos con mis pasos
finales. Sacan los árboles vivos
un esqueleto mío del espejo”.
Amanda Barenger.

ríos con algún bote despreocupado
y playas con niñas perdidas.
Por el norte viene una máquina azul
una afonía de chapas y ruedas lentas
y el centelleo de la energía muerta
en los engranajes del barrizal.
Dibujo en el sur una fractura mínima
una proa ondulando por el riodelaplata.
Ofuscada, aterida, victoriosa, rítmica
un resplandor rosado entre oscuras nubes.
Puedo poner toros de piedra en el desierto
después de los milenios que pasarán
sobre la pradera y el rodeo
mugiendo una remota melancolía.
En los estacionamientos del Shopping
los gatos buscan el calor de los motores.
Pienso en la conjetura de Poicaré
y en la rueda gigante del parquerodó.
Hay un viento encajonado que perdura
hay avenidas con focos que encandilan
y canciones que se ovillan en cada ojo
y vidas ofuscadas que vibran en la escarcha.
Las frazadas cuelgan de cincuenta balcones
como lágrimas de hastío, purpúreas babas
y aquel niño ágil que cruzaba la calle
con la libreta de almacén en las manos.

Publicado en "El Astrolabio", Cauce editorial, Montevideo, 2002.

Marcelo Posada / Argentina

Después

Después del oscuro deseo
y tus besos en cántaros,
mientras Venus al este
se apaga deprisa...
después que tu aliento
entibia las alas,
entrecierra mis ojos
y la piel se hace astillas.
Después que la noche
encuentra refugio
tras los velos que ofrecen
tus salvajes caricias...
después que hasta el aire
al rozarte desnuda
se embriaga en tu aroma
y de mí siente envidia.
Después de ese instante
en que al fin el cansancio
con cada latido
va haciéndose trizas...
es tu boca precisa
quien revive las brasas,
alimenta la hoguera
y me transforma en ceniza.

Eduardo Narciso Cordoví Hernández / Cuba

Estabas allí, al borde de una callejuela:

Infame.

Allí estabas, esperando podrirte poco a poco
rodeado de inmundicia.

Estabas húmedo, sucio, pestilente.

Sencillamente condenado a muerte,
destrucción y olvido.

Despreciado incluso por aquellos a quienes serviste alguna
vez.

Y estabas allí, tendido,
siendo parte común del basurero.

Sin embargo, yo, ¡Hombre prodigioso!, mago habitual
(Gracias a Dios),

tan... casi como tú (pues voy notando que, también, me
deterioro),

te saqué de allí, madero,

te até a mi bicicleta con cuidado,
mientras, alguno me miraba de soslayo.

Y así nos fuimos,
sucios y apestando, hacia mi casa.

Allí, tan solo, ¡Hice el milagro!

Hoy pienso en ti: sin amor y sin pesar.

Lo más posible es: Jamás, volveré a verte,

Pero, ahora mismo, te encuentras en Europa,
atendido y colocado en lugar distinguido con esmero,
admirado para gloria y orgullo de tus dueños.

Y cuando mueran de viejos mis biznietos,
continuarás así.

Como si así siempre hubieras sido.

Esta es la insospechada gloria silenciosa
que hoy disfruto, camino a un vertedero,
necesitado de hacer: otro milagro

Felipe Cabrera Castellanos / Cuba

Retrato

Soy; una queja que camina
un grito de dolor entre los sordos
una gota de lluvia en la sequía
una espiga nacida en el desierto;
un grano de maíz fuera del saco,
un huracán nacido en pleno invierno.

La espera

Inerte sobre la mesa
sus genitales colgando
el viejo ventilador es alma muerta
que espera el retorno del verano.

Donde quiera que estés

Es muy común cuando sueño boca arriba sentirme agobiado por luces pálidas que van a tu roce, estés donde estés. A medianoche me encuentro lúcido preguntándome si antes no te habías quedado conmigo toda la vida.

Profundicé un pacto de silencio para irlo rompiendo implícitamente cuando me acuerdo de ser infantil. A la luna la vi unas veces cambiando de forma. Sé de sus influencias. Hay pueblos de no sé cual río que ven en la luna ciega un ojo de Dios abriéndose.

Te pido que por un momento no me comprendas. ¿Qué me voy a llevar conmigo? ¿Palabras? Aprendí de memoria mi forma de andar metido en una noche cualquiera.

Seguramente no dormía mucho, estaba en la cama boca arriba, sin una idea que me viniese. Hacía frío, hacía calor, yo quería escribir “un libro” y no sabía nada. Te estaba sintiendo tan cerca, estés donde estés.

Rocío Luna / Argentina

Me recordé en suelo inacabado
En el sublime sueño del recuerdo
El aroma de un viento adormecido
Que fue abrupto nacimiento
De voces universos

Te deshago de mi espera
Te hundo en mi muerte
Porque no puedo ahogarte de cielos
Ni ornarte de letras
Ni saberte pasado
Ni rehacerte

Mis errores en virtudes palabras

Seré en lugar de otro que es
Cuerpo encerrado en todo cuerpo
Seré caída última que nadie oyó
Por ser última caída
Pequeño abismo conteniendo
Destrucciones animales
Precipicios desiertos donde fue posible
La astucia de la muerte
La avaricia encubierta
De un temprano sentido

Rayela de este lado

Toco tu recuerdo con mi abrazo sin brújula,
con mi mano a la deriva
en un mar sueño adentro.
Y cuando creo
que tu verdadero corazón viene de vuelta
me niego a aceptar que sólo eres el mejor recuerdo
de una muy buena parte de la vida, uno
que toco
con lo que queda de mis huellas y entiendo
-como leen los ciegos en lo sabio del tacto-
las letras de tu cuerpo, ese lenguaje
de la mano en la cintura mientras hierve la sopa
un viernes del amor, tomando vino. Toco,
toco profundo la puerta del deseo
y otra vez los recuerdos
son la única voz
de lo que nunca.
Toco.

Marcelo Romero / Chile

Mintiendo otoños

Una hoja avara
es aquella que no desea morir.
Un héroe es aquel
que desea morir en batalla.
Pero pierde un brazo al cumplir una orden,
pierde la vista por visionario,
pierde la honra por su .
Regresa a casa,
y recibe una medalla con altos honores.
Ahora es un héroe y sonrío;
un héroe incompleto, a medias.
Y la hoja avara,
aún sigue siendo bandera de su asta.

Florencia Farias / Argentina

"Tengo a Ella Fitzgerald"

Te hablo en la oscuridad de una casa vacía
me consta, no podés escucharme
suena Ella a lo lejos
pienso en su trompetista y hasta que ella me comprendería
Si yo fuera Ella tampoco me querrías
[oh! esa trompeta]
¿Sabrá algo de trompetas?
¿Sabrá algo de muchachos? ¿de hombres?
¿Cuándo podré contarte de esta noche y de ella?
Nunca, me consta.
Y el tambor suena en esa "a" que retumba en un oído
Te hablo en la oscuridad y sola
si la cama volara sería un acontecimiento digno para llegar a
tu ventana
me llevaría a hacer música con ese vidrio
si el colchón se elevara tendría por qué ir a buscarte
Sería un motivo, pero ya tengo uno
Además esta Ella que también deja su corazón ahí ahí
El corazón retumbándole en un oído
No puedo dejarla sola, me consta
¿Y si Ella me lo pidiera?
¿y si ella me hablara?
¿y si ella me ronroneara en un oído?
Sería un acontecimiento digno de romper tu ventana con
una piedra,
asustarte, dibujar en ese acto lo loca que puedo ser
tan loca como Ella
Pero ya hice suficiente, me consta

Te hablo en la oscuridad,
y si tuviera flores sería un acontecimiento digno de correr
con ellas a tu casa
Pero ya hice suficiente, me consta.
Y si el colchón volara, si tuviera la casa llena de flores, si Ella
me hablara ahora,
No necesitaría buscarte, me consta.
Te hablo en la oscuridad de una casa llena de trompetas
Y música, y me convenzo de que así estoy mejor
Nunca tuve puntería para piedras ni ventanas, me consta

Ricardo Costa Brizuela / Argentina

pasa
nada de lo que grito tiene sentido
pocas cosas consuelan
cuando me advierto intolerante
a las formas y tiempos ajenos
reniego de mi pequeñez
la ansiedad me gobierna
como una junta militar
sometiéndome al miedo
celos rencor agresivo sin oír indecisión
lastimo con palabras revienta el estómago bronca culpa
no lo hago a propósito perdón
lo lamento
pasa
no quiero
ser
yo

Camila Gimenez / Argentina

La vida

La vida, ¡qué ira! Es magia estrellándose contra el amor. Es el sonido de gritos, intercalándose entre carcajadas. Es el aroma de las lágrimas, inundado de sonrisas. Es el sabor a amargura, con un deje de dulzura. Es el tacto de la tela más suave, con un borde áspero. Es el ver el paisaje más hermoso, interrumpido por una tormenta... a punto de estallar.

Caballo de guerra

Símbolo que es realidad,
realidad que se torna símbolo
ante el rostro de la muerte.

Hermann Broch

Muy poco puede hacer la noche
ante la inmensa figura
que asciende la colina.

La memoria da formas.

¿Y ese incesante rechinar de lo que rueda?

Madera radiante quiebra la muralla
crepita el suelo
no es un eco más
sino la muerte.

¿Despide aliento de bestia viva?
¿Huele a orín?
¿En sus párpados de bronce
cuántas miradas tienen espacio?

Se suceden sogas
gritos de guerra
flechas rojo sierpe

colorean
calcinan túnicas
rostros sin nombre.

Caen mármoles de héroes
esos que jamás
descenderían de su estrado

y el final queda ahí
en la plaza de la ciudad
poseída por el fuego.

Hora de pájaros

Me encontraron otra vez los pájaros
con los ojos abiertos
esos alegres enajenados
chirriando después de la ventana
no sé qué celebran a esta hora
estarán encontrando gusanos
que llevan moribundos en el pico
-progenie de pequeños criminales-
se va preparando el día
dorándose como una torta
ojalá estuviese siempre así de crudo
de real, despeinado y con lagañas
sin haberse inaugurado las palabras
las cortesías las moscas
los medios de transporte
ojalá fuese siempre hora de pájaros
esos absurdos que no van al trabajo
esos seres limítrofes del día
displicentes con los trasnochados

Esas maromas

Ella tomó café helado en una feria
entraba la luz del sol y las palabras
no tenían peso
las risas, al ser muy jóvenes
tenían alas rápidas.
Ella atrapó una luciérnaga
compró algo envuelto en un bonito papel
para su madre
ella tuvo amigas
y vergüenza de usar traje de baño.
Estuvo en muchos parques
fumó marihuana sentada en la yerba
se enamoró de un hombre
negro como una noche tibia
que ajustaba y aflojaba
el mecanismo preciso de sus ojos
y como el aire más lícito
alcanzaba el último
bronquio diminuto.
Ella se encontró hecha de otro material
le dio risa o tristeza
cambió de órbita una vez y otra
nunca dedujo
esas maromas de hallarse.

María Moreno Quintana / Argentina

futuro pálido
de golondrinas
que reptan por cielos
calientes y se queman

entre las espigas
imitando su risa de pan
con los pájaros en el viento
llena de sol
crecí

en la pupila tan bruta
sucumbe la forma
con su oficio
de hilar las noches

almagro

si querés una casa, no la desvalijes
no le rompas los cimientos
no la dejes estancada
si querés una casa, querés una casa
un techo para taparte de la lluvia
una estufa que te dé calor
una casa con puertas y ventanas
para entrar y salir cuando quieras
un piso para no caerte
si querés una casa, construila
con ladrillos, cemento y tus manos
con ideas y planos
con un jardín
con el sol que se ve desde la cocina
también puede ser de barro y adobe
mientras sea una casa
y no una fuga de gas,
una gotera,
un caño roto.
cosas que son de la casa
pero no son la casa
arreglá tu casa con cosas,
si no querés que las cosas
te absorban la casa.

anarcomujer

en el pogo de la vida,
a mí me tocó na-ser
mujer
ligué un par de moretones
porque en el tole tole
y la adrenalina de la noche
uno sale así
golpeado por los golpes de otros
me banco esos hematomas
porque están bien para mí
son mi origen
lo que no me banco
es cuando te escupen
o te agarran de donde no querés
vos querés escuchar la música
patear contra el piso bien fuerte
porque esa música te está diciendo algo
porque esa música te está diciendo quién sos
vos y en ese trance
no es válido el llanto
estás en un ritual, sos parte de
ese discurso se te mete en la piel
es tuyo, es inevitablemente nuestro
o de nadie
porque mirá, fijate qué loco
yo habré nacido con esos moretones
pero hay gente que nace sin na-ser
sin querer nacer
y se la tiene que bancar
no hay estado que la aguante
no hay consuelo

no hay con-suelo
no tienen de dónde empezar
entonces lo mejor es ser anarcomujer
excomulgar todos los sentidos
abrirse la jeta en el pogo de todos los días
enchufarse a los amigos
al tomacorriente de una circunstancia
de un movimiento que te haga vibrar
un amor para temblar
¡lo que sea!
pero lo mejor es ser anarcomujer
que nadie gobierne
que nadie juzgue
que nadie tiemble
frente a ser mujer
o jermu o mejur
o mejor
mejor sé vos
como te salga

A Perseverança do Sábio

O tolo passa-se por perseverante, sendo imprudente.
E os bobos o aplaudem...
O sábio retrai-se para concentrar as forças, e é tido por covarde...
E os loucos o criticam...
O tolo age impulsivamente perante as dificuldades dizem-no corajoso...
O sábio é prudente no agir e no pensar nisso é tido por relutante...
A razão do tolo é a paixão
A paixão do sábio a razão...
A força do tolo encontra-se no seu punho
A força do sábio ele guarda no coração
O tolo possui mão de ferro
A qual é pesada e inábil
O sábio tem o coração de aço
No qual suporta qualquer problema...
O ânimo do tolo termina quando começam as adversidades
O sábio se nutre das adversidades...
Determinado é o espírito sábio
Inconstante o tolo...
O medo do tolo é a morte
A morte para o sábio é o medo...
Na luta o tolo corre, para perder.
O sábio vence sem lutar...
Perseverante não são os que se esgotam,
Sim os que se renovam sempre...
Saiba que a estrela que mais brilha retrai-se todos os dias
Para poder no outro brilhar mais intensamente. (O Sol)

Beatriz Teresa Bustos / Argentina

Una vez fui mar

tropel de lenguas claras,
lecho donde vienen a echarse
los blondos vientres de las barcas.
No me duele ni me quejo de ser mar.
Creo que siempre fui mar,
siempre tirado de espaldas,
siempre mi sangre caliente
enamorando las playas.
¡Me gusta ser mar! Porque me surcan al alba
manos de pescadores, redes, cadenas, anclas.
He engendrado perlas, apaciguado borrascas,
tengo secretos, secretos, durmiendo en mis entrañas.
Sé tapiar los huecos que hacen aves extrañas.
Quiero seguir siendo mar.
Tropel
de
lenguas
claras.

Al calor de las frías montañas

Atrás queda la noche
y el verde con su derroche.
Las montañas mantienen su abrazo
de siglos, de piedra, de nubes, de nieve.
Los viajeros continúan su camino
y las peregrinaciones del fuego
escriben un nuevo capítulo.
El pecho arde, la mente arde,
pero el aire y el suelo hielan.
Es una lucha entre el cuerpo
y ese universo de latidos inesperados,
de vueltas, saltos, sorpresas.
Los vientos corren con prisa
y sin afán entonan cada sílaba:
No olvides que al interior
de cada roca reside el universo,
que bajo el pasto crecen las estrellas
y que en los ojos de los forasteros
se encuentran las ruinas del tiempo.
Levantarás tus manos al cielo
y abasarás el reflejo de un planeta lejano.
Entonarás el canto que adormece,
que da consuelo, que alimenta,
que abriga y que celebra
el latido inconstante de la energía.
Cuando se haga la luz en tu corazón,
cuando veas el dibujo secreto,
cuando comprendas el canto estridente,

cuando se realicen en ti todas las formas,
habrás accedido al mundo silente,
místico, fantástico de las herencias,
de las realidades mutables.

Maras, la ciudad de las portadas, Perú.

Caminante

Caminemos,
no hay barreras
si después de tantos días
tantas horas llenando un tanque,
-que nunca existió-
un tanque agujereado donde el miope percibe
sin salvar por superstición.
Las barreras, las fronteras, las religiones,
llamalo como quieras;
caminar hoy durmiendo en este palacio,
mañana despertar en alguna pradera.
¿Desde cuándo importan esos ojos agitados?
Como esperar es llenar de a poco,
ya no le encuentro algún sentido
,nada llena por dentro esperando por fuera ,
¿desde cuándo importa lo que vas a soñar cada noche? .
Como la consciencia viaja,
hoy re-corro ,
y ese tanque esta dado vuelta ,
esperando, es que al final ,
esas palabras llenas no son más que la ilusión .
Esta quieto el sol y camina el tiempo ,
sin barreras ,
llamalo como quieras,
no hay palabras que lastimen ,
ni cuerpos que por si solos deseen,
solo hipnotizante es el sol dejando escurrir el tiempo.
¿Desde cuándo importa lo que avanza, el maquinista, y el
que descansa?
Tal vez cuando las horas se detengan
en el letargo plateado del tiempo,
contemplemos las cosas que se alejan .

Efrain Cauro Mendez

Toco el fondo*: me acostumbro
a la sed de sus despojos,
donde gimen los cerrojos
de la soledad Me alumbro
con la sombra que columbro.
Me presento en el derroche
de este fantasmal fantoche
que pretende ser la huida...
¿Cómo escapar de la vida? *
¿Cómo escapar noche a noche
del andar que me denota?
¿Cómo eludir la abstinencia
mortal que nos evidencia
lo preciso de una gota...?
Gime mi pisada rota
la calle a las penas hecho;
sabe que, calado el pecho
-sin que la luz se me asombre-,
pasaré con otro nombre
junto a mi grito deshecho.

* Cesare Pavese

Mónica Ramos Pérez / Cuba

Biografía de Instinto

Nació un día cualquiera
en un lugar remoto de un año casi olvidado.

Bastó una mirada perfecta un desnudo parpadeo
y el señor Instinto quedó preso.
Quién imaginaba consecuencias absurdas
en tiempos de humedecer sábanas hambrientas
 gastadas por el roce de tanto cuerpo solitario
de tanta mocedad oliendo a inocencia.

Y allá fue detrás del llamado de la carne
Instinto en puro vuelo
 tatuando en su cabeza
la imagen de unas pestañas.

No fue fácil. Lo admitía. Mas abandonó al silencio
 para dar paso al gemido de esas pupilas delirantes.

Entonces hundió su mano en los encuentros
y el suspiro se hizo gente y la voz grito.
Con la camisa abierta cara al céfiro
y a través del tacto la palabra efímera
se trasmutó la adolescencia en lluvia.

Así vivió Instinto
como para contarle a todos los milenios
su andar por estas tierras.

Hoy todavía con fiebre sobre la dermis
camina su sombra
cargando en la memoria una mirada que por instinto
lo llevó a emerger en el abismo de los deseos.

María Marta Malianni / Argentina

Para los males

Reír tranquila o a borbotones
Dentro del baño, en los portones
Reír un poco
Reír hasta que te duela la panza.
Sobre la vía en un tranvía.
Reír caminando por los cordones, en los salones.
Reír con la boca llena y escupir.
Reír hasta que el agua se te escape por la nariz.
Reírte más de vos que de otra cosa
En el espejo
Como un conejo, mostrando los dientes.
En la ducha y en la lucha.
Reír alocada de cualquier pavada
Al acostarse y al levantarse
Reír con los ojos y en manojos.
Reír con los labios bien rojos.
Reír hasta morir muerta de risa.

Stefhany Rojas Wagner / Colombia

La pequeña sepulturera

Siempre tener tras un corazón ajeno
la puerta en que te ocultas,
palpitante en mis ojos guardarla,
dejarla viva en mí con su ruido inamovible
creciendo imposible para mi mano,
siempre hacer un pasillo de geranios
en donde la entierro al fondo
toda cándida y vaporosa con tu cuerpo,
siempre una sombra pálida
asomada por la cerradura
y nunca tu aliento en mi espalda
ya a la distancia entristecido
al saber que me he ido
sin permitir el tiempo
para perdonarme.

Juan José Capria / Argentina

Los cautivos

Desde la torre más alta del castillo
hasta la mazmorra,
los tengo a mi antojo.
Aprisionados en los estantes,
los obligo a perdurar
entre los antagonismos que los unen:
el tigre de Quiroga
buscándose con los de Borges,
Sarmiento entreverado con Hernández
y los Fierro,
los guardias rojos
de la literatura China
enfrentados con los calígrafos
del Emperador Amarillo,
el lobo de Hesse
ante el bicho de Kafka.
Y ellos no se quejan,
no maldicen,
no se amotinan.
Ni me miran.
Aguantarán años juntando silencio.
Y ahí estarán
cuando yo ya no esté.
Entonces vendrá el otro carcelero,
que seguirá ejecutando las penas
escritas en cada una de sus páginas.
Tal vez sea yo mismo
el que siempre regresa,
y mi condena sea la del guardián.
Pero no puedo saberlo,
porque también está escrita esta historia
en uno de los libros que mantengo cautivo.

Coraza de cristal

Solo nosotros sabemos quiénes somos.
Escudados entre miedos y escarmientos,
los forasteros solo ven nuestra envoltura.
Hablamos un idioma extraño, propio.
Ambos sabemos los secretos vividos,
ante un reflejo nuestra vista nos seduce.
Cambiando miradas y cualidades, ¡acorazados!
Un canje, golpes por sonrisas baratas ante ustedes.
La gente observa, pretendiendo entender,
solo nuestros adeptos conocen las heridas
socorren a nuestros gritos y sentidos.
Se interesan en las grietas de nuestro cristal.
Los acorazados pasean por las multitudes,
no los culpo, compartí su senda por años.
Halagos y tormentas, cuando internamente caes.
Un consejero recomienda encubrir las miradas.
Desistan a su envoltura por un instante,
apreciemos como somos, sin disfraces ni caretas.
Dándonos cuenta de nuestras verdades y falencias.
Sin mentiras, solo brillosas y ásperas almas.

Tetris

Tu cuerpo el perfecto encastre,
Pequeño y plácido niño,
Reposa sobre mi piel.
Con inocente violencia
Me retienen tus manitos
Con ese miedo a mi ausencia,
Que así sabes expresar.
Tus parpados dos telones
De la seda más fina
Que caen sobre tu rostro
Con pacífica quietud.
Tus labios tan pequeñitos
Dos herméticas compuertas
Que solo se ven abiertas
En un murmullo fugaz.
Has caído vencido
Sobre mi anhelante pecho
Que te anida con recelo
Queriéndote amalgamar
A sus titubeantes latidos
Que palpitan sin sentido
Porque por algún motivo
Te me supiste ausentar.
La luna ya anda al acecho
Y con ternura sospecho
Que tenerte tan estrecho,
Tan al roce de mi alma
No me dará más calma,
Cuando ya un hombre estés hecho,
Y en este vacío de mi pecho
Tu cuerpo no quepa más.

Silvia Fuertes Hidalgo / Argentina

Furia

Duerme calmo y sereno,
sus olas lamen la arena,
borran pisadas anónimas,
perdidas, difusas, efímeras.
Azul, verde, blanco.
Sus colores ,
preciosas piedras pintadas.
Viento del este
fuerte , terrible.
Galopan negras nubes,
nubes de tormenta.
El agua se agita,
olas furiosas,
rompen en los acantilados,
invaden las cuevas.
Un rugido siniestro
se esparce en el aire
Neptuno se ha despertado.

Julio Segura Méndez / Costa Rica

Blasfemaré

Blasfemare tanto
que las vacas entenderán

quemaré iglesias, centros de adoración
templos y demás recintos
recaudadores del impuesto divino

pintare de payaso
cada escultura de yeso que fabriquen

me dejare la barba y usaré un trapo
que solo deje ver mis sandalias
y me encontraran en los bares
hablando de putas

después
todos se acostumbraran a lo mismo

entonces
blasfemare otra vez
y en esta ocasión
entenderán los cerdos
los pollos
los camellos
los árabes, los chinos

las gentes estarán tan confundidas
al no saber
de quien hable
que contemplaran
la verdad.

Jorge Luis González Trujillo / México

Yo me retrato¹

Yo en mí
lacra de mi solo
que silba volcado en el aire
Dédalo libido
mito de gong tras gong
buzo de caries de un dios
asceta médium loqui
soy no soy sino después
tras la hoguera
cuando los huesos truenen
crujido de sombras que asoman
mundos invertebrados
degüellan mi paciencia
mi existencia
y vivo la otra vida

nariz goteante
de pelos de ocurrencias
de ideas a bermellones
de suelas andantes que no descalzan
corazón de mareas ignotas
duna invernal que resuella
mudo de manos para una orquesta
un ingeniero fuera de sí
boca cigarra en tornasol de tinta
en la oscuridad de las bibliotecas
como lámpara trasnochada
de apetito descomunal
un valiente sin vocación

mi yo discurre para ser pleno
o ceniza cenicienta
un instante tan solo
en la oquedad de la impronta
desmemoria
tragedia que en espiral me devora
en mí yo

con la mirada ávida al mundo
en el destello de los que admiro
cual cobarde entre riñas de lo eterno
en este escritor niño
como escarabajo que aprendea
contar su novela

1 El cuerpo del poema tiene dos lecturas posibles: una vertical (por cada columna); otra horizontal (entre los renglones de las columnas, en cascada).

La voz de Graciela

A Graciela Pane, asesinada por la Triple A en 1975
Era el tiempo del desconsuelo.
Era la vida descendiendo escalones.
Era la muerte ejercitando sus espinas en un cuerpo
temprano,
apostando por la ausencia en un útero apenas florecido.
Era la voz de Graciela mordiendo
la quemadura espesa de la tierra.
Confundiéndose con los caireles de la lluvia.
Coagulándose en las heridas del rocío.
Era la voz de Graciela cayendo en el barro
como una estrella rota.
Con el gesto aterido de un pie descalzo.
Con la mímica del hambre en sus cinco puntas solas.
Graciela, la de las casas pobres creciéndole en los ojos.
La del paso ligero en la senda del llanto.
La de los sueños mestizos purificando sombras.
Niña y anciana: pequeña caja de resonancia donde el amor
multiplicaba sus formas.
Graciela decía el agua. Decía el pan y los peces y la vida.
Decía dignidad. Decía demasiado
para el oído implacable del verdugo.
La voz de Graciela era una dulce cereza en la tormenta,
un hueso de terciopelo imposible de roer con miedo.
La voz de Graciela era una hoguera.
Pero hizo falta más que un golpe de viento
para descabezar sus llamas.
Era el tiempo del desconsuelo.
Era un escuadrón de mariposas vulneradas
y era la voz de Graciela
temblando como un soplo de trigo en la garganta.
Sangrando primavera.

Que me perdone la vida

Que me perdone el tiempo
si a veces corro demasiado.
Si me quedo sentada,
esperando algún chubasco.
Si me acuesto muy tarde,
aguardando la salida del sol.
Que me perdone el tiempo,
si lloro a escondidas,
si río a carcajadas,
mientras la brisa
de las cuatro estaciones
me pega fuerte en la cara.
Si miento lo que digo,
si callo mis verdades.
Si corro riesgos repentinos,
si padezco inseguridades.
Si tengo calor,
si tengo frío.
Si bailo lento
o incluso amo mucho...
Que me perdone el tiempo
si le sonrío al miedo,
no como frutas
o me embriago en mis sueños.
Y así sin más..
Que me perdone la vida,
sin pedirle perdón al tiempo.

Canto negro

I

Los rituales iniciaron el gobierno de Oko:
predicen año de traiciones y derechos marchitos a cuatro
manos.

Protegida bajo su manto rosado dirijo a cualquier sitio las
ansias,
no asusta el fuego ... el deseo sólo alcanza a manipular
los cerrojos.

II

Violenta la palabra que escupe la boca.
una sola palabra puede hacer sangrar
como un grillete macizo y doble
que arrastra la humillación y el desarraigo.
Una palabra que me recuerda las negras voces de mis ancestros
gritando sus cantos de dolor en la barraca.
Mañana es día de Cabildo y habrían de dejar los sembrados.
Mañana es día de la danza frenética y el sexo milagroso
que hace olvidar un enero que será duro bajo el sol.
Cierro los ojos y les siento temblar
en un paisaje infinito de la memoria.

III

Entre putas y dioses se ha escrito nuestra historia:
ante ellos invoco protección.
Sigo teniendo en el genoma “el verbo parturiento”,
La tentación de masticar los labios y usar el látigo para dar
placer.
Aprendimos el llanto – risa, la risa – llanto.
El intento de huir me lleva a la casa de Olokun
y me avizora iré con sensualidad y viceversa
para el largo camino de los encuentros.

Daniel Salomone / Uruguay

Si pudiera decirte

Él (que no soy yo) dice que
aquel día que te vio pasar
Vendaval de risa/Tormenta incontrolable
Estalló un relámpago en su alma
(que no es la mía)
Por eso, cuando él (que no soy yo)
se presente ante tus nubes pasajeras
quédate a mojar sus noches (que no son mías)
por una eternidad húmeda
de nubes interminables.

Índice por autor

Agostina Magalí Medina Agüero / Argentina	247
Agustina Smocovich / Argentina	148
Alan Lell / Argentina	35
Alejandra Medina Mora Fernández / México	56
Alejandro Peña Arroyave / Colombia	9
Alicia Leonor Orlando / Argentina	234
Amanda R. Pérez Morales	85
Amílcar Bernal Calderón / Colombia	228
Ana Lucía Ortiz / Uruguay	260
Ana María Adami / Argentina	63
Anabella Elizabeth Viola Leiva	129
Analía Guadalupe Bodrero / Argentina	171
Andrea Fabiana Bermudez / Argentina	137
Andrea Isabel Calo / Argentina	62
Andrés Hernández	173
Anisley Díaz Boley / Cuba	154
Aurelia González	216
Beatriz Teresa Bustos / Argentina	243
Bertha Lucía Cano Medina	183
Camila Belén Grioli / Argentina	195
Camila Gimenez / Argentina	233
Camilo Andres Sarce Reyes / Chile	79
Carla Belén Repetto Navas / Argentina	141
Carla Fernanda Avendaño Manelli / Argentina	77
Carlos Alberto Laster Torres / Puerto Rico	33
Carlos Walter Santana Rodríguez / Cuba	164
Carolina Robinet / Argentina	254
Cecilia Elsa Collazo / Argentina	157
Cecilia Lage / Uruguay	117
César Velázquez Cervantes / México	181
Cesare Augusto / Argentina	226

Claudia Almada / Argentina	119
Claudia Lorena Parada Turcios / El Salvador	214
Claudio Ceballos Cid / Argentina	88
Crecencio Blanco Páez / Cuba	54
Cristina Gálvez Martos / Venezuela	236
Cristina Silvia Ballari / Argentina	218
Damián Andreñuk / Argentina	142
Daniel Gayoso / Argentina	204
Daniel Medina Rosado / México	169
Daniel Salomone / Uruguay	262
Diego Albin Martínez / Argentina	208
Edgar Marvel Hinostriza Quiñones / Perú	89
Edixo Rosales / Venezuela	213
Eduardo Narciso Cordoví Hernández / Cuba	224
Eduardo Pompeyo Rojas / Argentina	32
Efrain Cauro Mendez	248
Elena Nilda Pahl / Argentina	43
Elena Pozzoli / Argentina	30
Elisabet Carina Basilio / Argentina	11
Elizabeth Rodriguez Quinteros / Uruguay	24
Emilio Barraza Durán / Chile	68
Enrique Eduardo Persi / Argentina	40
Enrique Fernando Arauz Flores / México	91
Ernesto Adair Zepeda Villarreal / México	210
Erzio Miranda / Chile	127
Esteban Federico Espejo / Argentina	132
Esteban Nicolás Di Lorenzo / Argentina	253
Estefania Lara / Argentina	37
Eva Laura del Rosario / Argentina	159
Federico Agustín Cano / Argentina	86
Felipe Cabrera Castellanos / Cuba	225
Fernanda Rodriguez Briz / Argentina	151
Fernando Rama Barbé / Uruguay	221

Flavio Gimenez / Argentina	111
Florencia Farias / Argentina	230
Franco Osorio Paredes / Perú	192
Gonzalo Arizaga / Argentina.	211
Graciela Noemí Barbero / Argentina.	200
Graciela Susana Puente / Argentina	191
Guillermo Bianchi / Argentina	168
Guillermo Echevarría Cabrera / Cuba.	122
Gustavo de la Rosa Muruato / México	64
Hebert Poll Gutiérrez / Cuba	94
Horacio Benjamín Muñoz / Argentina	74
Horacio Carlos Ramírez / Argentina.	166
Irán Infante / Venezuela	47
Jairo Prieto / Venezuela.	82
Javier Romero Luján / México	130
Jesús Trodler / Argentina.	212
Joel Alejandro Vásquez Ramírez / Honduras.	29
Joel Morales / Argentina	25
Jonatán Reyes / Puerto Rico	49
Jorge Luis González Trujillo / México	257
Jorge Luis Torres Morejón / Cuba.	102
José Luis Machado / Uruguay.	193
José María del Rey Morato / Uruguay.	73
Josué Naranjo / El Salvador.	188
Juan Bautista Correa / Argentina	61
Juan Carlos Linares Mirabal / Venezuela.	139
Juan José Capria / Argentina.	252
Juan Pablo Svaluto Marchi / Argentina	46
Julio Enrique Cepero / Perú	206
Julio Segura Méndez / Costa Rica.	256
L.Santh'Ago / Brasil	242
Laura H. Mastracchio / Argentina	65
Laura la Duquesa	103

Leonardo D. Nieto / Argentina	104
Leyta Edith Sánchez Sosa / Cuba	107
Lianet Fleites / Cuba	110
Liliana Mainardi / Argentina	55
Liliana Souza / Argentina	198
Lourdes López / Argentina	196
Lucas Fulgi / Argentina	155
Lucía Junquera Ramos / Argentina	209
Marcelo Carlos Ayo / Argentina	87
Marcelo Posada / Argentina	223
Marcelo Romero / Chile	229
María Claudia Marchese / Argentina	99
María Claudia Sara Capelli / Argentina	95
María del Carmen González / Argentina	45
María del Socorro Vélez Calle / Colombia	121
María Elena Camba / Argentina	28
María Elena Regueiro De Angelis / Uruguay	100
María Laura Sabando / Argentina	207
María Lourdes Flores Navarro / México	199
María Manetti / Argentina	220
María Marta Donnet / Argentina	53
María Marta Malianni / Argentina	250
María Moreno Quintana / Argentina	238
María Negro / Argentina	179
Mariana de la Paz Arabarco / Argentina	67
Mariana Ducros / Argentina	153
Mariela Cordero / Venezuela	167
Mario Alejandro Pinto / Argentina	150
Marita Rodríguez-Cazaux / Argentina	20
Marta Ledri / Argentina	133
Marta Susana Alfaya / Argentina	113
Matías Cárdenas / Argentina	134
Melisa Albertocchi / Argentina	186

Micaela Soquiransky / Argentina	219
Michael Benitez Ortiz / Colombia	84
Miguel Pérez Mateos / Argentina	18
Miguel Serrano / México	80
Mónica Druetta / Argentina	215
Mónica Ramos Pérez / Cuba	249
Nahuel Conforti / Argentina	90
Néstor Núñez Valenzuela / Chile	59
Nicolás Silva / Argentina	178
Omar Méndez Sámano / México	202
Pablo Andrés Castro Henao / Colombia	245
Pablo Cosentino / Argentina	12
Patricia Dajruch / Argentina	176
Paula Russo Martinez / Argentina	144
Raquel Graciela Fernández / Argentina	259
Ricardo Arasil / Uruguay	146
Ricardo Costa Brizuela / Argentina	232
Rocío Gurdiziel / Argentina	172
Rocío Luna / Argentina	227
Rodrigo Arenas Carter / Chile	16
Rodrigo De Franco / Argentina	185
Rodrigo Ponce Azócar / Chile	50
Rodrigo Torres Quezada / Chile	124
Roly Avalos Díaz / Cuba	187
Romina Gisela Penas / Argentina	175
Rosa María Batista / Cuba	109
Rosa María Batista Almaguer / Cuba	261
Rosario G. Towns / México	125
Salomón Verhelst Montenegro / Colombia	114
Sandra Graciela Gudiño / República Argentina	97
Santkovsky Jorge Daniel / Argentina	14
Sebastián Defranchesco / Argentina	163
Silvia Claudia Rivas / Argentina	135

Silvia Fuertes Hidalgo / Argentina	255
Sonia María Jiménez González / México	70
Stefhany Rojas Wagner / Colombia.	251
Taty Torres Díaz / Chile	182
Vera Grimmer / Argentina	239
Víctor Alvarado / Colombia	58
Victoria Awxkx / Argentina.	189
Wilson Fernando Loayes Orozco / Guatemala	38
Yair Emmanuel Rovetta / Argentina	93
Yonnier Torres Rodríguez / Cuba	152
Yraida Pérez Navarro / Venezuela	75
Zully García	123



Poetas

Latinoamericanos
se terminó de maquetar
una tarde estrellada y fría
del invierno del año 2015.



Esta edición se terminó de imprimir en el mes
de julio de 2015 en los talleres gráficos de Tecnoediciones,
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina.